



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA  
DE MÉXICO**

---

---

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
COLEGIO DE LETRAS HISPÁNICAS

**"RELIGIOSIDAD Y NATURALEZA EN LA OBRA  
DE CARLOS PELLICER"**

TESIS  
QUE PARA OBTENER EL GRADO DE  
LICENCIADA EN LENGUA Y LITERATURAS HISPÁNICAS

PRESENTA  
**LAURA ELENA RIVAS GALINDO**

ASESORA DE TESIS:  
DRA. ELISABETH SIEFER KRAUS



MÉXICO, D.F.

2006



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*Para Olga Mucharraz,*

*por sus entusiastas empujones, que hicieron que*

*finalmente lograra concluir este trabajo*

ÍNDICE	hoja
Introducción	4
I.- Cristianismo medieval y contemporáneo	20
II.- Pellicer y los Contemporáneos	34
III.- Comentarios a algunos poemas de Carlos Pellicer	54
IV.- Conclusión	94
Bibliografía	102

## INTRODUCCIÓN

En un primer encuentro con la poesía de Carlos Pellicer, la sensación inicial es de asombro frente a la vastedad de una obra que abarca registros amorosos, líricos, religiosos, heroicos, de “cumplido”, “del paisaje”, etc.

Todo esto abruma de entrada. En 1984, al cumplir el poeta 50 años de labor creativa, preparó su **Primera antología poética** y convino con Guillermo Fernández<sup>1</sup>, en agrupar por temas el material seleccionado. Así, en esta edición se abrieron cuatro secciones: poemas líricos, heroicos, en el paisaje y poemas religiosos.

Observando estos poemas, al intentar encontrar un denominador común entre ellos, se encuentra con frecuencia en ellos dos temas recurrentes. Naturaleza y Religiosidad. Revisando posteriormente la recopilación de su obra completa, sucede lo mismo. Existen textos donde Naturaleza o Religiosidad son los motivos evidentes, pero también hay otros donde el asunto central es otro. Pero, pareciera que, cualquiera que sea el motivo dominante en los textos seleccionados al azar, se deslizan en él mismo, de una u otra forma, alguno de los dos temas mencionados, cuando no los dos.

La visión de Naturaleza que manifiestan estos poemas no parece ser estática, va evolucionando a través de los años. Inicialmente Pellicer parece mirar y describir más que complacido el rico despliegue natural que se presenta a sus ojos. Luego, poco a poco, se adentra en lo visto como quien entra en casa

---

<sup>1</sup> Este crítico fue quien seleccionó el material poético de esta antología, participando además en uno de los prólogos que le dan inicio.

propia, hasta llegar a un punto en que pareciera ya no tanto estar “en”, sino formar “parte de”.

De todas, formas, desde el inicio esta visión de Naturaleza presente, hasta donde alcanzo a percibir, una actitud de respeto y fraternidad, que se contrapone a nociones de dominio y explotación que durante siglos han prevalecido dentro de la cultura occidental. Así, la actitud pelliceriana en torno a la relación hombre-naturaleza, parece devenir de su temprana veneración por San Francisco de Asís, y de un cristianismo alegre, extrovertido y lleno de libertad, nacido probablemente de tempranas convivencias familiares.

Ha sido ampliamente documentada y reconocida la religiosidad que imperaba en la vida y obra de Pellicer. Mi aproximación en este sentido, se limita a buscar el enlace entre su visión personal de la Naturaleza y su Religiosidad; factores que, unidos e influenciándose mutuamente, generan en su obra, reiteradamente, un optimismo vital que se manifiesta en alegría desbordante.

Esta alegría de vivir, de ser, de crear, con frecuencia se manifiesta como una especie de júbilo, en el sentido metafísico que le daba Spinoza: “...precisamente aquel por el cual se disfruta de un bien inesperado (*Eth.,III, “Affctuum”,def.16*), en tanto que el júbilo es la transición del hombre de una menor a una mayor perfección (*ibid.,2*)”<sup>2</sup>.

Por otro lado, según Herbert Read las religiones, en su fase de madurez son “una explicación, incluso una explicación racional, de la estructura del Universo y del destino del hombre”<sup>3</sup>, explicación que genera, a su vez, instituciones y éstas impulsan como experiencia vital de sus creyentes fe en un

---

<sup>2</sup> ABBAGNANO, Nicola, “Alegría, en **Diccionario de Filosofía**.

<sup>3</sup> Read, Herbert, **Arte y sociedad**, p. 93

credo, obediencia a un código moral establecido en sus propias Escrituras Sagradas, una liturgia, reglas, ritos, manifestaciones y demás productos culturales.

En este sentido, el termino religiosidad se refiere a la practica y cumplimiento de las obligaciones marcadas por una religión, a la forma en que un individuo, en este caso Pellicer, práctica su religión en la vida diaria y la manifiesta en su obra.

La noción “Naturaleza”, según he podido constatar en fechas recientes, es tan amplia que sería preciso delimitar la acepción con que se utiliza aquí este término. Digamos pues, que el poeta antes de hacerse un concepto de Naturaleza simplemente la percibió en el mar y la selva de su natal Tabasco, como podrá verse en las citas biográficas que se presentan más adelante. Luego, en su adolescencia, se enfrentó a la enorme influencia que en su noción de Naturaleza tendría San Francisco de Asís el resto de su vida. Posteriormente, sus lecturas de los clásicos griegos afirmaron en él tendencias de tipo platónico recibidas antes de manera inconsciente por la vía franciscana. Mención aparte merece la influencia de Vasconcelos en este renglón.

En el poema *Elegía apasionada*, dedicado a Vasconcelos con motivo de su muerte, el poeta recuerda en algunos versos uno de los tantos viajes que juntos realizaron y, refiriéndose en ellos a su visita a Egipto dice:

Recuerdo que al pasar por la estación de Siut,  
 le desperté, pues él dormitaba,  
 y le dije : maestro, aquí nació Plotino.  
 Y él bajo rápidamente para tocar la tierra clara,  
 me dijo, de aquel cuyos escritos  
 cinco años hacía que en México publicara.<sup>4</sup>

¿Admiración compartida entre el mentor y su discípulo? Parece altamente probable, dado que, según comenta Montes de Oca:

No deja de tener razón San Agustín cuando afirma que Plotino no habría tenido más que cambiar unas cuantas palabras para ser cristiano. De hecho, la teología cristiana y la filosofía medieval adoptaron numerosos puntos de vista plotinianos<sup>5</sup>.

También parecen de tomarse en cuenta las nociones de Naturaleza recibidas por la lectura de los filósofos cristianos del Siglo XX, que sin duda influyeron en su visión.

Por otro lado, es preciso considerar asimismo la influencia renacentista del *beatus ille*, como quizá también la posterior influencia literaria romántica y modernista, para quienes la naturaleza y el paisaje ocupan un lugar protagónico.

La noción de Naturaleza que abarca el tabasqueño, en principio parece una mezcla de todas estas influencias. No obstante, al ir depurándose este tema en su poesía, pareciera quedar finalmente una noción en la que predominan rasgos platónicos, la influencia decisiva del Santo de Asís y rasgos panteístas de origen tanto prehispánico como griego clásico.

---

<sup>4</sup> en PELLICER, Carlos, **Primera antología poética**, p.169.

<sup>5</sup> en **La filosofía en sus fuentes**, p.93.



Pudiera decirse que, para Pellicer, la Naturaleza es en principio todo aquello que nos rodea, es decir, el universo creado por Dios, que presenta por tanto, en mayor o menor medida, semejanza a su Creador.

No obstante, como la influencia del *poverello* es una constante en su producción desde los primeros poemas hasta los últimos, pareciera ser de todas la mayor influencia, la que determinó su visión con respecto tanto a la Naturaleza como a la Religiosidad que imperaba en su vida diaria.

Por ello, este trabajo explorará la influencia que la visión franciscana sobre Dios y la naturaleza tuvo en la cosmovisión de Pellicer, y su manifestación en la obra del poeta, así como la alegría desbordante que esta manera de percibir el mundo produjo, tanto en su vida personal como en su obra.

Tanto el santo como el poeta se mueven dentro de la esfera de lo cristiano, pero, aparte de esta perspectiva, me propongo utilizar las nociones de inconsciente colectivo del Carl Gustav Jung, dado que me parece que esto enriquece la investigación que se va a realizar.

Así, señalaré, en la vida y obra de San Francisco de Asís, algunos rasgos que inducen a observar, en su visión en torno a la Naturaleza, oposiciones con respecto a otras visiones de mundo que se planteaban dentro del cristianismo, tanto en la Edad Media como posteriormente.

Luego, revisaré en la obra y vida de Pellicer la influencia que esta visión produjo, sobre todo en cuanto a diferencias éticas y estéticas entre este autor y

la Generación de Contemporáneos, que, a mi juicio, se deben no sólo a disimilitud de caracteres, sino también a ideologías distintas.

En los comentarios en torno a algunos poemas de Pellicer, he elegido trabajar sobre lo que considero que son algunos ejemplos patentes de poesía religiosa; ejemplos de poesía cuyo tema dominante sea la Naturaleza y, finalmente, ejemplos en los que los dos temas aparezcan evidentemente entrelazados. En cada caso, mi interés se centra en explorar las ideas que subyacen en los poemas seleccionados.

Durante el transcurso de esta investigación, analizando su biografía y parte de la amplia crítica literaria que de su poesía se ha ocupado<sup>6</sup>, llegué gradualmente a la conclusión de que la base fundamental que permea tanto la obra del poeta, como su actitud personal ante la vida, es una creencia profunda en el cristianismo, si bien, como se verá más adelante, por la propia evolución de esta religión, esta creencia lleva dentro de sí misma corrientes de pensamiento heterogéneas, en ocasiones incluso contradictorias entre sí. Todo gran creador sintetiza a su manera tradiciones diversas y en ocasiones contrapuestas. Éste fue el caso del tabasqueño, y al sintetizarlas de manera, creo, más intuitiva que intelectual, generó propuestas poéticas de gran riqueza y complejidad, a pesar de su aparente sencillez, tanto en su contenido ideológico como en sus recursos retóricos.

---

<sup>6</sup> Para efectos de este trabajo, he revisado entre otros los trabajos críticos de : Juan Carlos Bautista, José Joaquín Blanco, María M. Caballero Wrangüemert, Emmanuel Carballo, Ruxandra Chisalita, Fina García Marruz, Alejandro González Acosta, Samuel Gordon, Yvette Jiménez de Baez., Francisco Montes de Oca, Carlos Monsiváis, Eugene Moretta, Jennie Ostrosky, Vicente Quirarte, Concepción Reverte, Fernando Rodríguez, Luis Rius, Ramón Xirau, Gabriel Zaid, etc.

La Naturaleza ocupa un lugar primordial en la poesía de Pellicer, quien fue definido en época muy temprana de su vasta producción como poeta del paisaje. Esta definición no es falsa, simplemente se queda corta. A juzgar por la manera en que el tema de la Naturaleza se repite en todas sus formas, ya sea alabando, describiendo o intentando desentrañar aspectos del mundo natural, físico, o escudriñando sus nexos con lo espiritual; he tenido la impresión de que la Naturaleza era para Pellicer una puerta de entrada a mundos más sutiles. Espirituales, si se atiende a una explicación religiosa o metafísica, de percepción y descubrimiento de lo que Jung llama inconsciente colectivo, si se toma en cuenta la explicación en torno a la psique que postula esta escuela psicoanalítica.

Para Pellicer la Naturaleza es mucho más que paisaje, puesto que el tratamiento que le da en su obra adquiere matices de cosmovisión. La Naturaleza es todo lo creado, lo mismo si es una flor que una estrella, los cuatro elementos primarios propuestos por la Grecia clásica, una nube o una fruta.

La división intelectual entre lo natural y lo cultural es resuelta por Pellicer en términos de reconciliación. Si todo es creación de Dios, aún lo cultural es natural, puesto que es natural que criaturas racionales generen cultura y civilización. No obstante, a pesar de su entusiasmo por las máquinas modernas, es asimismo evidente su preferencia por las creaciones naturales en su estado puro, porque para él, al igual que para San Francisco de Asís, santo admirado e imitado por el artista, la Naturaleza es otro de los rostros de Dios.

La obra de Carlos Pellicer ha recibido multitud de calificativos, dentro de los cuales hay dos que se repiten constantemente, ya sea para confirmarlos, ya para

discutirlos o matizarlos. Se habla de una poesía religiosa y de un cierto panteísmo dentro de esta categoría religiosa.

Poeta del paisaje, le llaman unos; ascético, místico, franciscano o creyente, dicen otros. En contraposición a lo anterior también ha sido llamado poeta de los sentidos, sensual, expansivo, solar.

Sin duda que es una empresa temeraria intentar escudriñar lo que hubo en lo profundo de la mente, el corazón y la sensibilidad de un hombre que, además, perteneció a una categoría humana cuyo estudio resulta evanescente: los artistas.

No obstante, para no perderse en el océano de posibilidades que una vida tan rica en sucesos y una obra tan vasta en cantidad, calidad y registros ofrecen, es preciso delimitar el territorio sobre el que se llevará a cabo el análisis y la óptica desde la cual habrá de realizarse el mismo.

He optado por utilizar dos tipos de visión para hablar sobre la obra de Pellicer. El franciscanismo, corriente de fe, pensamiento y acción que marcó la vida del poeta desde la infancia, y la teoría del inconsciente colectivo propuesta por Carl Gustav Jung.

Esta elección obedece a que, en principio, San Francisco fue, dentro de la Iglesia Católica, uno de los santos más controvertidos, dado que sus enseñanzas y lo poco que de él se conserva, a través de los testimonios escritos de sus discípulos, analizados con cuidado, contradicen algunos de los postulados de otras corrientes de pensamiento dominantes al interior de esta religión.

Sólo como dato que apoya esta afirmación: después de la Reforma encabezada por Lutero y Calvino, algunas de las principales herejías y desgajamientos del cuerpo de la iglesia católica, han sido protagonizados por franciscanos.

Como no es mi intención convertir este trabajo en un documento de análisis teológico, la propuesta de Jung en torno al Inconsciente Colectivo, me parece que proporciona una alternativa de respuesta a la acusación de herejía que podría formularse contra el santo, lo mismo que contra Pellicer, como devoto admirador y seguidor suyo, puesto que esta teoría psicoanalítica abarca desde otra óptica tanto los fenómenos religiosos católicos, como los que atañen a otras religiones, de una manera coherente, que enriquece sin duda los análisis que a partir de una óptica exclusivamente católica, filosófica o literaria puedan llevarse a cabo.

Jung propone que el inconsciente, descubierto por Freud, es un amplio territorio psíquico, de extensión mucho mayor que lo que éste último llamo “conciencia” o “ego”. Este territorio contiene en su mayor parte una franja que Jung llamó Inconsciente Colectivo y que engloba no sólo la historia inconsciente personal de un individuo, sino todas las trazas del comportamiento heredado que constituyen la estructura de la mente.

Es decir, la memoria de la raza humana, que incluye símbolos de todo tipo, pulsiones, respuestas y conductas heredadas. En ese Inconsciente Colectivo, Jung afirma que se dan la mística, las imágenes y los impulsos arquetípicos,

incluidos nuestra hambre de Dios, nuestro anhelo de misterio y todos los instintos no sólo sagrados, sino también profanos<sup>7</sup>.

Esta óptica da cuenta de los fenómenos que viven místicos, artistas y desequilibrados, a los que el autor considera dentro de un mismo tipo de sujetos psíquicos: aquellos cuya frontera entre el ego (consciente) y el Inconsciente Colectivo es muy permeable, en contraposición con el resto de las personas, las cuales, por evolución natural, han generado una barrera espesa entre estas dos áreas psíquicas, que les permite desenvolverse eficientemente dentro de una cultura civilizada.

Pero ni místicos ni artistas caen en la categoría del desequilibrio porque, **por una condición especial aún no descubierta**<sup>8</sup>, la convivencia de contenidos conscientes e inconscientes se da en armonía, generando “productos” de utilidad social. En el caso de los artistas, belleza y cultura, en el caso de los místicos, puentes entre lo material y consciente y lo etéreo o Divino, que permite al resto de las personas satisfacer su hambre de trascendencia.

El cristianismo, por su parte, como doctrina religiosa dentro de la cual se da el franciscanismo, presenta algunas cuestiones para analizar. Según Read es: “ una religión semítica de origen [...] que en algunas de sus fases muestra inclinaciones hacia el panteísmo”<sup>9</sup>.

---

<sup>7</sup>Passim, JUNG, Carl Gustav, **Arquetipos e inconsciente colectivo.**

<sup>8</sup> Negritas de Laura Rivas.

<sup>9</sup> READ, Herbert, **Idem.**

Al respecto, revisando el Antiguo Testamento, puede encontrarse en Números 22; 21<sup>10</sup>, la anécdota de una persona que va a ser castigada por “el ángel de Jehová”, más la asna en que monta se niega a avanzar, por lo que recibe el maltrato de su amo. Jehová concede al animal el don de la palabra para que pueda recriminar al amo malagradecido su comportamiento. Este episodio es tal vez una de las veces que más patentemente se concede a un animal, la posibilidad de conciencia y aún de contacto y conocimiento de las entidades espirituales.

Luego, en el Salmo 104<sup>11</sup>, se afirma que Dios cuida activamente a su Creación, tanto animal como vegetal, situación que se reitera en el Salmo 148<sup>12</sup>, en el que se exhorta a la Creación para que alabe a su Creador.

Esta posición, contradice la expuesta en Génesis 1; 26-29<sup>13</sup>, en la que, si bien se reconoce la Creación como obra de Dios, se concede al hombre señorío sobre ella, para sojuzgarla y “señorear en ella”.

Es decir que, ya desde sus tempranos orígenes hebreos, existen dos posturas opuestas en torno a la Naturaleza. Una, que la considera dominio del hombre, criatura predilecta del Creador, según esta doctrina, y otra, que la considera tan digna de atención y cuidados como al ser humano.

En lo que respecta al Nuevo Testamento, concretamente en lo que se refiere al Sermón del Monte, Montes de Oca opina:

---

<sup>10</sup> en **Santa Biblia**, p. 159.

<sup>11</sup> **Ibíd.**, p. 583.

<sup>12</sup> **Ibíd.**, p. 608.

<sup>13</sup> **Ibíd.**, Pp.5-6.

“...la moral del Evangelio: los doctos han señalado numerosos precedentes y coincidencias, sobre todo en la tradición judeo-rabínica, a los dichos de Jesús, pero el Sermón del Monte sigue siendo algo a lo que nada se le parece, ni antes ni después”<sup>14</sup>.

En este Sermón, en el apartado denominado “El afán y la ansiedad”<sup>15</sup>, se instruye a los creyentes para que no se afanen por su alimento, bebida y vestido, puesto que, si Dios alimenta a los animales y plantas, con más razón a ellos.

Esto es, nuevamente aparece en este apartado la postura de la Creación, representada por el reino animal y vegetal, bajo la protección directa de Dios.

Hasta aquí he reseñado tan sólo unos cuantos ejemplos de lo que parece ser una tendencia, tanto del judaísmo como del cristianismo. Ambas doctrinas contienen dentro de sus textos sagrados dos tipos de postura en lo concerniente a la relación Dios- Hombre- Naturaleza que, a lo largo de los siglos, generarán más de un disturbio entre sí, al evolucionar las sociedades y los individuos que las conforman, los cuáles en ocasiones optarán por una u otra.

Cuando en el siglo XII aparece San Francisco de Asís, para reconstruir la Iglesia, según comprendió como misión personal en revelación mística, está reintegrando, entre otras cosas, rasgos de tendencias panteístas a lo que era el dogma católico de su tiempo, lo cual por cierto lo puso en riesgo, a él y a sus seguidores, de ser considerados heréticos, al igual que tantos otros grupos y

---

<sup>14</sup> En Introducción, en **Floreillas** de San Francisco de Asís, Pp.X

<sup>15</sup> en *Evangelio según San Mateo*: 6; 25-34, en **Santa Biblia**, pp. 880-881



sectas surgidos en su siglo, como respuesta al desgaste y descomposición de la Iglesia católica.

Lo único que lo rescató de ello fue su humildad y sumisión al Papa, así como el sueño profético que Inocencio III tuvo<sup>16</sup>, relacionado con el papel que San Francisco vendría a representar dentro de la Iglesia que el pontífice regía.

Porque humilde, sumiso y dulce como era, a través de su imitación de la vida de Cristo, así como sus actitudes hacia la Naturaleza, San Francisco estaba proponiendo un cambio radical en el fundamento filosófico de la iglesia de su tiempo.

Proponía, en pocas palabras, una Iglesia pobre contra la riqueza insultante de la Iglesia oficial. Una Iglesia alegre, orientada hacia la vida, contra una Iglesia lúgubre, orientada hacia la muerte y los castigos ultraterrenos. Proponía la valoración emotiva de la Naturaleza, en un tiempo en que el interés humano empezaba a centrarse en un creciente medio urbano, que hacía hincapié en los logros y las construcciones humanas.

Por otro lado, la teología de la Iglesia Católica había adoptado a Aristóteles desde siglos atrás, y asumía sus explicaciones racionales sobre el universo, como válidas para entender el funcionamiento del mundo y las relaciones del hombre con éste.

San Francisco, consciente o inconscientemente, surge a manera de un neoplatónico, que incorpora percepciones panteístas a su visión de mundo. No

---

<sup>16</sup> en *Introducción* de Francisco Montes de Oca a **Floreциllas** de San Francisco de Asís, p.XLVI.

era este santo un teórico dado a explicar los mecanismos de su pensamiento, ni los del universo. Simplemente vivía en cada uno de los actos de su vida lo que intuía como cierto.

Actitud que, si bien en el seno de la Iglesia Católica a la que pertenecía se consideraba dentro de los terrenos de la mística y la revelación, desde la actual perspectiva jungiana abarca el territorio del Inconsciente Colectivo, territorio más de una vez visitado por místicos de todas las religiones, artistas en todas sus ramas y, también, por personas ubicadas dentro de lo que la psicología moderna considera “sujetos patológicos”.

Esta es una afinidad existente entre el poeta que nos ocupa y el santo medieval. San Francisco se interesó profundamente en el estudio de la literatura francesa

(de hecho, su nombre original no era Francisco<sup>17</sup>, sino Giovanni) y dentro de ésta, particularmente, la poesía y vida de los trovadores, a quienes quiso imitar posteriormente, convirtiéndose en una especie de trovador de Dios, es decir que, aparte de místico, poseía cualidades artísticas, lo cual explica ampliamente la creación de poemas y la creación de música para los mismos por parte de uno de sus seguidores que poseía entrenamiento en este sentido, con el objeto de ser difundidos por los frailes de la Orden original.

El *poverello* de Asís creyó con toda la sinceridad de su corazón, en la posibilidad de encontrar la salvación dentro del redil de la iglesia, permitiendo a

---

<sup>17</sup> Al respecto existen diversas versiones, Montes de Oca, en la *Introducción* a las **Floreillas**, p.XXXIX, comenta que fue su padre quien le cambió el nombre, satisfecho de sus negocios con Francia, o bien que pudiera haber sido un apodo que le pusieron sus amigos, por su lenguaje y maneras afrancesadas. Otra versión apunta al hecho de que madre era de origen galo, y por lo tanto Francesco se traduciría como “el hijo de la francesa”.

ésta realizar una síntesis que peca de tener equilibrios frágiles en su interior, como parecen sugerir las herejías de siglos posteriores.

Esta creencia es compartida en el siglo XX por Pellicer, quien es totalmente apegado, de manera consciente, a los dogmas católicos, de tendencia racional que predominan en la Iglesia Católica contemporánea, pero, como se verá más adelante, es inconscientemente influido por diversas visiones, que parten algunas de la mística franciscana, otras de ciertas nociones prehispánicas, otras más que representan hallazgos personales, producidas por su calidad de artista, lo que, de acuerdo con la noción jungiana del asunto, provoca entre él y el santo de su devoción más de una semejanza.

Los representantes del franciscanismo han corrido suerte diversa. De hecho, dentro del corpus teológico de la Iglesia Católica ocuparon en su momento un lugar destacado, a pesar de la controversia generada por sus propuestas, que tocando en su búsqueda de Dios de manera inevitable el mundo natural, los pusieron en riesgo más de una vez.

Entre ellos podemos mencionar a San Buenaventura (quien contempla el mundo como un símbolo que refleja la belleza divina) y Raimundo Lulio; el primero canonizado, el segundo reconocido pero no canonizado por lo que de polémico tenían sus postulados en torno a verdades naturales y verdades sobrenaturales.

Una antigua corriente de pensamiento y acción recorre, pues, los siglos. En esta corriente, que hunde sus raíces en nociones platónicas, se inserta el franciscanismo, aunque ciertamente no fue ni será la única que pone en tela de discusión, entre otras cosas, el predominio de la razón sobre la revelación y la

postura de dominio humano en torno a la Naturaleza. Otros representantes destacados de esta antigua corriente son Giordano Bruno (quien muere en la hoguera) y recientemente Spinoza para quien “todo emana de Dios, sin dejar de ser Dios mismo”<sup>18</sup>, lo cual, si se aplica a la Naturaleza, le otorga carácter de sagrada.

Quiero cerrar este apartado reproduciendo una cita de Heine, utilizada por Jung como introducción a su obra **Tipos psicológicos**<sup>19</sup>, ya que, si bien los temas que nos ocuparán a lo largo de esta exposición son religiosidad y naturaleza, me parece que expone de manera muy adecuada lo que es la controversia original entre dos formas de percibir el universo, de pensarlo y aún de vivirlo, cuyas raíces se hunden en la antigüedad clásica, al menos en lo que atañe a lo que conocemos como cultura occidental, pero que repercuten desde entonces y hasta la fecha en el obrar humano.

¡Platón y Aristóteles! He aquí no sólo dos sistemas, sino dos naturalezas humanas distintas, que desde tiempos indeciblemente lejanos y bajo todos los hábitos imaginables se enfrentan más o menos hostilmente. Sobre todo durante la Edad Media, íntegra, y desde entonces hasta nuestros días, se ha mantenido la lucha por manera tal, y esta lucha constituye el más esencial contenido de la historia de la Iglesia Cristiana. Siempre se trata de Platón y de Aristóteles, aunque sean otros los nombres que se mencionan. Naturalezas febriles, místicas, platónicas, desentrañan, con reveladora virtud, las ideas cristianas y los símbolos inherentes a ellas, de los abismos de su espíritu. Naturalezas prácticas, ordenadoras, aristotélicas, construyen con estas ideas y estos símbolos un sistema firme, una dogmática y un culto. La Iglesia acaba incorporándose y abarcando, al fin, ambas naturalezas, parapetándose las unas regularmente en lo clerical y las otras en lo monástico y hostilizándose sin tregua<sup>20</sup>.

---

<sup>18</sup> en **La filosofía en sus fuentes**, Pp.240-247.

<sup>19</sup> JUNG Carl Gustav, **Tipos Psicológicos**.

<sup>20</sup> JUNG, C.G. **Op.Cit.**, p.11.

## I

**CRISTIANISMO MEDIEVAL Y CONTEMPORÁNEO**

Existe más de una analogía entre los siglos XIII y XX. En ambos, los marcos del orden institucional son abandonados, forzados o quebrantados; en ambos, la principal tarea consiste en buscar nuevos órdenes, de todo tipo.

En el XIII, se da el surgimiento de una nueva clase social: la burguesía, que a su vez dará origen a una nueva masa depauperada y llena de angustias no sólo económicas, sino también espirituales, puesto que el desgaste y la falta de esperanza provocada entre los creyentes por la conducta e insultante riqueza de las autoridades eclesiásticas, la ha dejado en situación de orfandad material, emocional y religiosa.

Los primeros cristianos lo fueron, entre otras cosas, porque esta doctrina brindaba consuelo y asilo, primero que a nadie a los miserables de la tierra. De hecho, era desdeñada por los patricios romanos por considerarla una religión de esclavos, que nada tenía que ver con la altiva nobleza.

Al convertirse al paso de los siglos en una religión institucionalizada, asimilada por los gobernantes, empezó a introducir cambios, tanto en su dogma como en la conducta de sus jerarcas, favoreciendo a las clases sociales que ya habían sido privilegiadas de antemano y dejando el lejano consuelo de una vida ultraterrena para los siervos.

Como respuesta a esta situación, durante el siglo XIII, surgen diversos movimientos sociales; algunos calificados como heréticos, otros como sujetos de observación, en lo que se definía su impacto real en las conductas sociales. Pero la presión de estos grupos posteriormente dará origen a cismas por un lado, y finalmente a la Contrarreforma, encaminada a detener el creciente abandono de feligreses en lo que entonces era la Iglesia hegemónica, esto es, la católica.

Durante el siglo XIII es larga la lista de movimientos que intentan una nueva práctica religiosa, por lo que sólo mencionaré los que más alarma provocaron por su creciente influencia: los patarinos, valdenses, cátaros, joaquinitas (movimiento derivado de las ideas de Joaquín de Fiore), etc. Todos ellos estaban por la pobreza evangélica, algunos de ellos sostenían ideas de tipo panteísta, como Amaury de Chartres o de Bence, quien afirmaba que:

... el Criador y la criatura son una misma cosa; que todas las cosas se reducen a una sola y todas son Dios, siendo Dios la esencia de todo<sup>1</sup>.

Por otro lado, los viajes, los descubrimientos científicos, los estudios filosóficos que intentan conciliar los opuestos existentes dentro del mismo marco de la doctrina cristiana, así como encontrar puntos de contacto y coincidencia que permitan atraer a los “infieles” de otras doctrinas hacia el cristianismo, todo esto finalmente generará cambios que repercutirán a lo largo de los siglos, iniciando la entrada al Renacimiento y desembocando en lo que conocemos como época moderna.

---

<sup>1</sup>en **Floreccillas**, *Introducción*, p. XXIII

Se pasa de una economía totalmente agrícola a una incipientemente urbana, nacen nuevas formas de intercambio, generándose tanto el capital como la banca. La gente se desplaza, las ciudades se multiplican, se buscan nuevas formas de gobierno porque el derecho feudal se revela insuficiente, la monarquía se impone finalmente, fortaleciendo los Estados en detrimento de las autonomías provinciales, las ideas circulan y se discuten. El mundo está cambiando y las instituciones se verán forzadas a cambiar también. Entre ellas, desde luego, la Iglesia cristiana medieval, la cual lucha inútilmente por contener estas corrientes revueltas.

El genio franciscano no nace en el vacío, se alimenta de todas estas corrientes, cuyas experiencias revive, condensa y eventualmente depura, interpretando las necesidades espirituales más intensas de la sociedad de su tiempo, preparando conciliaciones entre el nuevo y el viejo tiempo, buscando no la ruptura, sino el regreso a los orígenes dentro de un cauce antiquísimo.

El franciscanismo, analizando los factores que propone como vía religiosa alternativa para quienes destinan su vida a la búsqueda de Dios, presenta los siguientes elementos:

Vida apostólica, pobreza evangélica, oposición a la ley (cuando ésta sea injusta) y a la fuerza, los cuales:

... no presentan, respecto a los movimientos religiosos precedentes y contemporáneos, nada nuevo [...] todos ellos son elementos que se encuentran en diversas agrupaciones reformistas y heréticas del siglo XII<sup>2</sup>.

---

<sup>2</sup> *Ibíd.*, Pp. IX y X.

No obstante, de ninguna de estas agrupaciones surgió algo comparable al franciscanismo, cuya influencia se extiende hasta nuestros días:

...una influencia que desborda no sólo los confines de la Iglesia Católica a la que perteneciera, sino incluso los límites más amplios de la comunidad cristiana<sup>3</sup>.

Esta influencia se debe a varios factores. El primero corresponde directamente a la actuación de la Iglesia Católica durante los siglos XII y XIII. Enfrentada a crisis internas y externas, provocadas entre otras cosas por el alejamiento de sus orígenes evangélicos, que llevaba a buena parte de su jerarquía a conductas de derroche y desenfreno sumamente molestas para el fervor popular; además de cambios sociales que la rebasaban – el surgimiento de una pujante burguesía que devendría en capitalismo y la formación de movimientos religiosos reformistas y heréticos; esta institución acierta finalmente a construir una especie de equilibrio entre las heterogéneas corrientes de pensamiento teológico y de acción que la caracterizan :

... con síntesis tan cristianas como audaces: la de Tomás en el plano teológico, las de Francisco y Domingo al nivel de la vida cotidiana<sup>4</sup>.

Es decir que, en ese tiempo convulso, el catolicismo sobrevivió forzándose a sí mismo a generar trabajosamente respuestas que dieran satisfacción tanto al prurito teológico de sus autoridades eclesiásticas como a la necesidad urgente de proporcionar a los creyentes formas de ejercer su fe, que éstos sintieran auténticas, cercanas a su vida y a los orígenes evangélicos de su religión.

---

<sup>3</sup> *Ibídem*, p. IX.

<sup>4</sup> *Ibídem*, p. XVII.



Equilibrio frágil, que de tanto en tanto se ha visto envuelto en diversas crisis, que a su vez provocaron escisiones a lo largo de los siglos posteriores, cuando no se convirtieron en purgas individuales o colectivas.

El cúmulo de diferencias al interior de la Iglesia Católica ha sido ya objeto de innumerables estudios.

Para efectos de este trabajo, interesa la contradicción existente entre las distintas nociones sobre la relación Dios-Hombre-Naturaleza, por la influencia que sobre Pellicer, católico devoto, tuvo la obra de San Francisco, influencia manifestada tanto en su poesía como en su vida cotidiana.

San Francisco apoya, en los hechos, la postura que propone al ser humano entrar en comunión con la Naturaleza y no seguir considerándola como objeto de dominio.

En las **Floreillas** hay frecuentes ejemplos de esto<sup>5</sup>, pues revisando las crónicas de sus frailes, puede vérselo conversando con un lobo, centenares de aves, peces y un halcón, a quienes predica sobre la bondad infinita de Dios, los méritos del agradecimiento, la nobleza del perdón, lo mismo que con el fuego, a quien súplica que sea gentil con él en una curación en la que habrá de intervenir este elemento.

---

<sup>5</sup> en **Floreillas** de San Francisco de Asís, Pp.31-32; 40-44; 72-74; 219.

Otra muestra de esta actitud es el *Cántico del Hermano Sol*<sup>6</sup>, poema-oración de su autoría, en donde da gracias al Creador por los “hermanos” sol, luna y estrellas, viento, agua, el fuego, la “hermana madre tierra”, por aquellos que perdonan y por “nuestra hermana muerte corporal”. Este texto es considerado por poetas y místicos el máximo exponente de una actitud de comunión y fraternidad con los seres naturales y aún con entes considerados metafísicos, como es el caso de la muerte.

Podemos ver lo mismo en la biografía del santo escrita por Larrañaga, basada en los documentos autorizados por la orden franciscana, en donde, al borde de la muerte, dicta al hermano León, su secretario:

Cuando el corazón del hombre se llena de Dios, el mundo entero se puebla de Dios. Levantas la primera piedra y aparece Dios. Alzas la mirada hacia las estrellas y te encuentras con Dios. El Señor sonrío en las flores, murmura en la brisa, pregunta en el viento, responde en la tempestad, canta en los ríos..., todas las criaturas hablan de Dios cuando el corazón está lleno de Dios [...] Toda mi vida no hice sino amar, y el primer mandamiento del amor es dejar vivir a los vivientes. Oh, hermano León, si respetáramos, si reverenciáramos todo lo que vive, más aún, todo lo que es, la Creación sería un lugar feliz<sup>7</sup>.

Ciertamente, durante la fundación y consolidación de su Orden, a la jerarquía católica le provocaban mayores disturbios ideológicos los postulados de la pobreza evangélica, la predicación itinerante y la convivencia, hombre con hombre, con los marginados sociales de la época, entre otras cosas, porque tanto en la regla como en los documentos presentados en Roma para pedir autorización, la postura franciscana frente a la Naturaleza no se mencionó, pero se vivía cotidianamente, tanto por el santo como por sus seguidores.

---

<sup>6</sup> *Ibíd.*, Pp.288-290.

<sup>7</sup> En *El hermano de Asís* de Ignacio Larrañaga, Pp. 347-348 .

Así, se dieron enormes esfuerzos por parte de las autoridades eclesiásticas para modificar la regla original propuesta por el santo y también la gradual institucionalización y confinamiento en monasterios de una orden que, en su origen, fue creada para vivirse literalmente a cielo abierto, en comunión tanto con la Naturaleza como con los seres humanos.

Todos estos son elementos que quizá explican la influencia que pervive hasta la fecha. Ahí, en pleno siglo XII y más por el ejemplo viviente que por elaboradas teorías, pueden encontrarse gérmenes de lo que más adelante se manifestará como Teología de la Liberación, rechazo al capitalismo por lo que de empobrecimiento espiritual y maltrato hacia las mayorías miserables acarrea y rasgos de lo que ahora se conoce como “New Age”, es decir, la búsqueda de lo sagrado fuera del marco de las instituciones oficiales, en convivencia directa con la Naturaleza.

Recientemente se ha nombrado a San Francisco santo patrono de los ecologistas, lo cual es una manera soslayada de reconocer, ocho siglos después, que las posturas vitales del Santo de Asís, al menos en lo que toca a la Naturaleza, eran acertadas.

Por otro lado, al hablar del cristianismo contemporáneo, podemos decir que entre el Siglo XIII y el XX pasó algo más que tiempo. La Iglesia Católica, que era la religión cristiana dominante en Europa y posteriormente en América, vivió el Renacimiento; la Reforma religiosa que devino en protestantismo; la Contrarreforma, que fue un intento de encontrar dentro de la misma Iglesia mecanismos que impidiesen el alejamiento de los fieles; el gradual predominio

de una ciencia que se independizaba radicalmente de la Iglesia; procesos tecnológicos e industriales que no la necesitaban en lo absoluto para modificar formas de vida y pensamiento en la sociedad europea; agudas críticas sociales; el surgimiento de corrientes intelectuales que crearon centros intelectuales independientes de lo eclesiástico, y más recientemente, el surgimiento del estado laico, que finalmente ha producido lo que en la actualidad se llama sociedad civil.

La Iglesia, que en la Edad Media y Renacimiento contenía en sus monasterios y universidades la ciencia y la cultura con las cuales alimentaba a la sociedad, se fue convirtiendo gradualmente en una cultura paralela más, dentro de una diversidad de culturas.

De hecho, en las sociedades del llamado Primer Mundo (en su mayoría protestantes), la Iglesia Católica se convirtió en una minoría cultural. Las religiones cristianas protestantes tenían otros parámetros culturales y sociales.

En las sociedades católicas sobrevivientes, el lugar ocupado por la Iglesia fue disminuyendo también, hasta llegar a la construcción de un estado laico, con lo que las relaciones entre el poder político y el religioso se distanciaron. También cambió la relación cultural, puesto que las nuevas ideas, descubrimientos científicos y tecnologías, empezaron a exportarse desde los países más desarrollados, con lo que la Iglesia perdió también lo que había sido su coto exclusivo: los espacios intelectuales, en donde se preservaba el conocimiento y se generaba la cultura que alimentaba a estas sociedades.

En el siglo XX, en los países católicos, el catolicismo ha vivido una serie de confrontaciones con los estados laicos donde persiste, que ocasionalmente han devenido en revueltas o golpes de estado (recuérdese a Franco en España y la guerra cristera en México).

Puede decirse que, en cuanto a sociedad, los países católicos tienen una formación mixta, por llamarla de alguna manera. Para una buena cantidad de feligreses, la separación entre la práctica de su fe y la vida cotidiana es irreversible. Es decir, aún viven la liturgia católica, van a misa los domingos, reciben los sacramentos dictados por su parroquia, y se olvidan de todo esto en el contexto de los estudios, el trabajo, la vida profesional o los negocios.

La religión es una práctica espiritual que ya no impregna el resto de las actuaciones de la vida social. Excepto, claro, que alguna corriente política cuya actuación no sea sólo política, sino también religiosa llegue a ocupar el Gobierno. Es el caso reciente de México, donde toda una estructura política pensada para un gobierno laico está siendo manejada por un grupo de reconocida trayectoria católica.

Pero antes de eso, hubo cerca de 75 años de un Gobierno no sólo laico, sino incluso rabiosamente ateo por temporadas. Eso de alguna manera penetró las estructuras culturales.

En México puede decirse que, después de la revuelta cristera, se respetaban las inclinaciones religiosas de los individuos, pero se les restringía al ámbito de lo familiar y privado.

Y dado el materialismo dominante durante varias décadas en el terreno ideológico mundial, que generó a su vez un existencialismo y un nihilismo en las elites culturales, ser creyente, en cualquier asunto que no fuera la razón, era estar fuera de contexto, ser “inculto” o retrógrado.

El hombre del siglo XX tuvo la ilusión de que la razón y la ciencia bastaban para explicarlo todo, para modificar y crear lo que fuera necesario para la vida humana. Para él, el cristianismo, en todas sus variantes, estaba superado. Todo había sido un largo camino, que iba de una religión a otra, hasta llegar al punto más alto de la escala: la cultura moderna. Desde esta perspectiva:

... el judaísmo quedó atrás, superado por el cristianismo. El cristianismo oriental quedó atrás, superado por el occidental. El cristianismo medieval quedó atrás, superado por el humanismo renacentista. El catolicismo queda atrás superado por el protestantismo. Finalmente la religión queda atrás, superada por el saber de hombre moderno: ilustrado, revolucionario, marxista, nitscheano, freudiano... la cultura moderna daba por superado el cristianismo de su origen, y se disponía a enterrarlo<sup>8</sup>.

En realidad, este “hombre moderno” pecaba de egolatría. Las agudas contradicciones de este siglo han terminado por moderarlo. Dos guerras mundiales, las guerras civiles de varios países, la caída de los regímenes socialistas, la expansión de un capitalismo salvaje y depredador, el agotamiento de las reservas naturales a nivel mundial, las catástrofes ecológicas, las nuevas enfermedades, la reaparición de viejas epidemias, la hambruna que se vive en extensiones considerables del planeta, han ido minando su optimismo y rebatiendo su arrogancia.

---

<sup>8</sup> ZAID, Gabriel, **Tres poetas católicos**, pp.16-17.

La proliferación de todo tipo de modernas neurosis, que tienen su origen no sólo en la vida cada vez mas deshumanizada que viven las personas, sino también en la ausencia de los consuelos –de todo tipo –, que una vida espiritual proporcionaba a sus fieles, así como la caótica y alocada búsqueda de nuevas vías espirituales, menos desgastadas, provocaron que el cristianismo, y, dentro de él el catolicismo, intentara emprender cambios y reformas encaminados a lograr un renacimiento de la cultura cristiana, que le permitiera sobrevivir en los próximos siglos.

Refiriéndose a la perspectiva cristiana (dentro de la filosofía) en el siglo XX, Ramón Xirau dice:

El conjunto de la filosofía cristiana ha recuperado su lugar en la historia de nuestro siglo. Si desde el advenimiento de los “tiempos modernos” y, principalmente a partir del siglo XVIII, el cristianismo parecía contribuir cada vez menos al desarrollo intelectual de Europa [...] (ahora) hemos visto a algunos de los principales filósofos de nuestro siglo desarrollar su filosofía dentro del marco del cristianismo –como en el caso de Max Scheler –o en el camino que conduce al cristianismo –como el de Bergson<sup>9</sup>.

Bergson interesa particularmente por la influencia que tuvo no sólo entre la comunidad intelectual europea, sino también en la hispanoamericana. Xirau comenta la profunda influencia que tuvo sobre Antonio Caso y José Vasconcelos<sup>10</sup>, el primero miembro del Ateneo de la Juventud y, de alguna forma, protector del joven Pellicer en su ingreso a la elite cultural y creativa de México, mientras que José Vasconcelos fue su mentor en muchos sentidos, calidad reconocida ampliamente por el mismo poeta.

---

<sup>9</sup> XIRAU, Ramón, Introducción a la Historia de la Filosofía, pp.442.

<sup>10</sup> *Ibíd.*, p. 377.

De tal forma, que fácilmente puede inducirse la influencia que por estas dos vías, más probables lecturas directas, tuvo este filósofo en Pellicer, no sólo en cuanto a ideología religiosa, sino también en cuanto a labor cultural.

Lo que trata de hacer Bergson es situar las ciencias en su lugar, darles toda su importancia en cuanto están ligadas al *cómo* de las cosas. Trata de mostrar que existe un conocimiento más profundo y de mayor importancia vital que el conocimiento obtenido mediante los métodos de las ciencias. Este conocimiento es el conocimiento intuitivo<sup>11</sup>.

Entre la inmediatez del instinto y la fría lógica de la inteligencia (formal, abstracta y distante), Bergson propone que existen seres humanos capaces de hacer uso, de manera simultánea:

...de la inmediatez del instinto y de la distancia de la inteligencia. Esta inteligencia intuitiva, esta intuición hecha inteligencia es lo que Bergson llama intuición. Gracias a ella ya no estamos dentro del acto sin verlo –como en el instinto- ni lo ciframos tan sólo por fuera –como en la pura inteligencia [...] Por el instinto puro vivimos, por la inteligencia pura estudiamos las ciencias; por la intuición llegamos al corazón de la realidad de la metafísica [...] que en Bergson empieza por ser metapsicología, es decir el estudio de las condiciones de posibilidad de la vida espiritual<sup>12</sup>.

La filosofía de Bergson tiene un anhelo de síntesis, al igual que la de Teilhard de Chardin, quien lo tomó como modelo y maestro en su quehacer filosófico.

En ambos casos ya no existe la separación tajante entre razón e intuición, entre ciencia y misticismo. Ambos piensan que ambas vías de conocimiento pueden y deben complementarse.

---

<sup>11</sup> **Ibídem**, p. 441-442.

<sup>12</sup> **Ibídem**, p. 366.



Bergson, de hecho, propone un esquema de evolución ascendente en lo que es la manera de conocer del ser humano, partiendo de una manera materialista, científica, de conocer al mundo para llegar a la más alta forma de hacerlo, la vía mística, en la que ve la manera más profunda del conocimiento. En cuanto a la “contemplación” de los místicos:

Bergson ve la más alta realización de la vida espiritual. Si es verdad, como Bergson lo piensa, que a toda experiencia corresponde una existencia, la experiencia de los místicos es la revelación viva de Dios<sup>13</sup>.

Para Chardin, su discípulo confeso:

Ciencia y religión, razón y fe no son para él formas disonantes, sino manifestaciones de una sola evolución espiritual, que se confunde con la historia del universo, de la tierra y del hombre<sup>14</sup>.

Por otro lado, en siglo XX hay otro autor cristiano, el francés Mounier, quien crea una corriente de pensamiento llamada personalismo, quien no quiere negar el mundo (material) en que vivimos, sino que quiere darle un sentido.

Él sostenía que no podemos negar el espíritu, pero tampoco podemos negar la materia, por qué:

El cristiano que participa en Cristo se sabe carne y espíritu al mismo tiempo: no podría renunciar a uno de sus aspectos sin negar su verdad, su esencia misma de cristiano y de hombre<sup>15</sup>.

---

<sup>13</sup> **Ibíd**em, p. 450.

<sup>14</sup> **I**dem.

<sup>15</sup> **Ibíd**em, p. 446.

Estos tres filósofos del siglo XX, que buscan reunir nuevamente los caminos de la ciencia y la religión, en su sentido más amplio, presentan coincidencias en sus pronunciamientos en torno a la Naturaleza, la propiedad privada, y la vía intuitiva o mística de conocimiento, que los aproximan de manera inevitable a San Francisco. Se induce que Pellicer tuvo conocimiento de Bergson, y es altamente probable que haya leído a Mounier y a Chardin, dado que muchas de sus poesías reflejan visiones y esquemas de pensamiento similares y por otro lado, eran las lecturas ineludibles de la época, particularmente si uno llevaba dentro de sí la doble y paradójica particularidad de ser cristiano y creer en el progreso y la evolución, tanto de la materia como del espíritu.

Es en el marco de este intento de renovación del pensamiento cristiano (que también tuvo sus exponentes dentro del cristianismo protestante), que el poeta tabasqueño desarrolla su obra, luchando a contrapelo contra corrientes sociales que con frecuencia rayaban en el fanatismo, tanto ateo como católico.

## II

### PELLICER Y LOS CONTEMPORÁNEOS

En 1897, fecha de nacimiento de Carlos Pellicer, apenas quedan 6 años del papado de León XIII, quien, a decir de Gabriel Zaid <sup>1</sup>, durante su largo régimen inició la transformación de la militancia defensiva que los católicos practicantes venían ejerciendo desde mediados del siglo XIX, para intentar convertirla en nueva conquista del mundo moderno:

...bajo la consigna *nova et vetera*: unir lo nuevo con lo viejo... El liderazgo y la confianza de los católicos en sí mismos reaparecieron con el papado de León XIII. Aunque conservador, vio con simpatía la libertad moderna en la encíclica *Libertas* (1888) y apoyó las iniciativas sociales de muchos católicos (el sindicalismo, la orientación social de la propiedad privada) en la encíclica *Rerum novarum* (1891), considerada revolucionaria y fundadora de la doctrina social de la Iglesia. También apoyó que los laicos tomaran la palabra (“que cada uno trabaje y se industrie cuanto pueda en propagar la verdad cristiana”) lo cual fue decisivo para las letras católicas. Hubo así una especie de romanticismo tardío que produjo una renovación de la cultura católica, a fines del siglo XIX y principios del XX<sup>2</sup>.

Esa corriente renovadora del catolicismo, que en filosofía tuvo como representante a Bergson, en México vino a influir en lo que Zaid llama el “catolicismo de vanguardia” <sup>3</sup>, existente desde los últimos años del régimen de Díaz:

---

<sup>1</sup> ZAID, Gabriel, **Tres poetas católicos**, p.37.

<sup>2</sup> Idem.

<sup>3</sup> **Ibíd.**, p.48.

Había una realidad política nueva: los católicos avanzados, militantes, deseosos de construir un México moderno, habían reaparecido. Consideraban que Porfirio Díaz bloqueaba la creación de ese México y que la complicidad de los católicos gobernistas era abominable. La complicidad en la mentira oficial, que llevó a las fuerzas conservadoras a recuperar privadamente sus fueros era (y sigue siendo) una mentira, disolvente de la sociedad civil y la vida religiosa. En esto coincidían con los liberales antigobiernistas, que abominaban de la farsa del liberalismo en el poder. La convergencia democrática estaba por ahí: los católicos tenían que participar en la construcción de una sociedad abierta, en la destrucción de un México enmascarado<sup>4</sup>.

Muchos miembros del llamado Ateneo de la Juventud, formaron parte de este catolicismo de vanguardia, que era anticlerical sin dejar de ser creyente y practicante de su fe; pero quienes no podían, en su calidad de hombres que intentaban conciliar su credo y la modernidad :

... identificarse ni con los “católicos de Pedro el ermitaño”, ni con los “jacobinos de la época terciaria”<sup>5</sup>.

Para Francisco I. Madero, esa corriente se manifestó en la fundación del Partido Católico, en 1911, que él asumió como un fruto de las libertades que buscaba conquistar el pueblo de México y como un aliado en la lucha contra el antiguo régimen. Madero consideraba su programa lleno de ideas modernas y saludaba con beneplácito la aparición de este partido político. Por otro lado:

La actitud de Madero no venía de que fuera especialmente católico (era espiritista), sino especialmente democrático [...] Aunque abundaban los católicos gobernistas, los agravios católicos eran tantos que dieron muchas bases de oposición a Díaz. Madero buscó el apoyo católico y lo obtuvo, no sin reserva de muchos maderistas, que seguían viendo a los católicos con desconfianza jacobina<sup>6</sup>.

---

<sup>4</sup> Idem.

<sup>5</sup> **Ibíd**em, p. 52.

<sup>6</sup> **Ibíd**em , p.47.

De aquí puede deducirse que los católicos que en su momento apoyaron a Madero no eran todo el catolicismo, sino justamente la vanguardia católica a la que hace referencia Zaid.

Esta corriente de vanguardia volverá a encerrarse en un gueto al reanudarse la supremacía en el poder del jacobinismo, durante el gobierno de Carranza. Pero sus vestigios influirán en el pensamiento y la cosmovisión de Pellicer por varias vías: López Velarde, Antonio Caso, José Vasconcelos y los ateneístas con los que tuvo contacto y amistad.

Esto puede constatarse en los conceptos vertidos ( y avalados por su firma), como defensa, por parte de los Contemporáneos , incluido por supuesto Pellicer, sospechoso de todo, menos de “comecuras”, durante el juicio suscitado por el segundo número de la revista **Examen**, en 1932, que fue atacado por utilizar un lenguaje “violento, de la calle”:

Numerosos antecedentes hacen pensar en el origen reaccionario y católico de esta campaña que se inicia tan tortuosamente en momentos en que el Clero, convencido de que el gobierno no retrocederá un ápice en las reglamentaciones de la enseñanza privada de todos los grados que ha emprendido por medio de la Secretaría de Educación Pública, /.../ busca por todos los medios, por remotos y disfrazados que aparezcan, el desprestigio del autor de tales reglamentaciones y de la secretaría a su cargo<sup>7</sup>.

No obstante, esas influencias fueron posteriores, de entrada, el origen de la religiosidad y la naturaleza como ejes motrices en la vida y obra poética de

---

<sup>7</sup> GORDON, Samuel, **Carlos Pellicer/ Breve biografía literaria**, p. 62.

Pellicer devienen de la convivencia familiar. Él atribuye a su madre la primera incursión de Dios, la naturaleza y hasta la poesía en su alma de niño:

Hace un momento,  
mi madre y yo dejamos de rezar.  
Rezar con mi madre ha sido siempre  
mi más perfecta felicidad.  
Cuando ella dice la oración Magnífica  
verdaderamente glorifica mi alma el Señor y mi espíritu  
se llena de gozo para siempre jamás.

.....  
Cuando me enseñó a leer me enseñó también a decir versos  
y por ese tiempo me llevó por primera vez al mar<sup>8</sup>.

De doña Deifilia Cámara Ramos de Pellicer, el poeta dijo alguna vez:

Mi madre es una mujer admirable: cuando está triste nos llama a rezar para que Dios le quite la tristeza. Tiene 50 años. Todavía es bella. Ella ha sido mi fuente de poesía y mi fuente de ingenio. Quiero mucho a padre. Pero más a mi madre... Mi madre y yo somos una sola persona<sup>9</sup>.

Sobre este tipo de percepción acerca de la madre, es preciso anotar varias cosas. Ciertamente, las madres son usualmente las encargadas de enseñar a hablar y hasta a leer a los hijos (o por lo menos a revisar con ellos las primeras letras que el niño realiza en la escuela primaria), pero, por el tiempo en que Pellicer fue niño y por lo menos hasta la década de los cincuenta, en México parte de la enseñanza familiar incluía la recitación de poemas.

Eso no descalifica la percepción que Pellicer tiene de su madre. Ella le enseñó a rezar, como rezan quienes verdaderamente creen, poniendo el corazón en las

---

<sup>8</sup> PELLICER, Carlos, **Primera Antología Poética**, pp.130-131.

<sup>9</sup> GORDON, Samuel, **Op. cit.**p.67.

palabras que dicen y elevando el alma hacia lo que se concibe como el Creador. Con ella conoció por primera vez el ritmo y la magia de los poemas y, de una manera tan sencilla como la respiración, le inculcó la capacidad de disfrutar la Naturaleza y amarla.

En un alma sensible, todo ello no podía sino crear vasos comunicantes entre sí, y quedar marcado con el rostro de la primera persona que se lo mostró. De todas formas, Pellicer llevaba dentro de sí, probablemente desde su nacimiento, una sensibilidad que lo impulsaba a encontrarse a sí mismo en la Naturaleza y a encontrar en ella también rasgos del rostro de Dios. Véase este recuerdo de su infancia:

El mar, origen de todo lo que vive, es el indicio de toda expresión dichosa. Su misteriosa y enorme alegría nos contagia, y el primer impulso vital que deja una huella que es casi una herida, muchos hombres lo debemos al mar. De todos mis recuerdos de infancia, ninguno como ese. Llevado a una hacienda entre el río y el mar, allá en mi joven y prodigioso Tabasco, llegamos a medio día. A la mañana siguiente, nos mandaron a los niños en una carreta tirada por bueyes de la casa de la hacienda a la orilla de mar, distante una hora. Atravesamos un vasto palmar de coco en que la tierra y la arena se mezclaban y al aire dulce del río se unía y adelantaba después la salada brisa del mar. Era muy temprano y la luz era húmeda y un poco sombreada. **Algo grave iba a pasar en mí como en la semilla el síntoma del primer brote. Sentía yo como si algo del mar fuera saliendo de mí mismo.** Iba yo a conocerlo. Mi madre me había hablado del mar en aquellas primeras veladas infantiles de que la memoria no olvida ni siquiera el color del traje. El bosque fue haciéndose menos sonoro. La brisa comenzaba a convertirse en viento. La luz era más clara. La carreta rodaba por una suave pendiente de arena silenciosa. Yo escuché por vez primera, a todo dar, los pájaros tropicales. Y un rumor de sonoridad nunca escuchado, un rumor que fue haciéndose ruidoso, un gran rumor en fin apareció ante mis ojos tendido a tres renglones de blanco, verde, azul., **En mi conciencia de niño de siete años, en el principio fue el mar. Sentí vivir. Y me eché al agua como un pequeño animal terrestre presuponiéndose mitad hombre y mitad pez. Una alegría que me acompañará hasta la muerte me bautizó con el agua y la sal del agua alegre, origen, según los polvorientos sabios, de todo lo que vive. Y el mar,**

**indicio de la grande alegría, se mezcló a mi sangre y algo de su gran ocurrencia está de acuerdo, profundamente, conmigo<sup>10</sup>.**

La palabra alegría ha aparecido aquí ya varias veces, primero, refiriéndose a su madre, quien cuando está triste, reza y hace rezar a los suyos para que “Dios le quite la tristeza”<sup>11</sup> y también como uno de los atributos esenciales del mar. Inevitablemente eso nos lleva a la alegría franciscana, la alegría de ser una parte gozosa de la Creación. Alegría que otras corrientes cristianas consideraron diabólica en la Edad Media, y que ha remontado esas acusaciones y críticas hasta manifestarse como una actitud vital en algunas corrientes del cristianismo.

En las primeras décadas del siglo XX era frecuente la lectura de la poesía de Amado Nervo, quien en alguno de sus poemas sostenía que es pecado estar triste; quizá esa prevención contra la tristeza de la madre de Pellicer viene de allí. En todo caso, el poeta manifiesta a lo largo de toda su vida un optimismo vital, que no languidece ante las penalidades de la vida, la vejez o la cercanía de la muerte. Con los años esa alegría desbordante se modera, se hace más intensa y menos ruidosa, pero permanece allí, probablemente como él dijo, mezclada a su sangre desde la infancia.

Respecto a esta alegría, Clarisa Pinkola<sup>12</sup>, discípula de Jung, refiriéndose al encuentro que se tiene a veces con un estrato del Inconsciente Colectivo que Jung llamaba el inconsciente psicoide, nos dice que esta vivencia: “ nos lleva a

---

<sup>10</sup> **Ibíd.** Pp. 31-32. (Negritas de Laura Rivas).

<sup>11</sup> **Ibíd.**, p.67.

<sup>12</sup> PINKOLA ESTÉS Clarissa, **Mujeres que corren con los lobos.**



averiguar algo que está más allá del habitual oído humano y nos hace experimentar una sensación de júbilo y también de grandeza”<sup>13</sup>. Para esta autora, cualquier cosa puede ser una puerta de entrada a esta región del inconsciente, si bien, en el caso de un artista, ese umbral muy probablemente será la práctica de su arte; aunque, si se atiende al recuerdo descrito por Pellicer, aún antes de definir su vocación poética, su primera y principal puerta de entrada fue su percepción de la Naturaleza.

Hay otro recuerdo reseñado por Carlos Pellicer López, que refleja años después esa misma actitud de pasmo, de azoro infantil, casi de hipnosis que el poeta vive frente a las cascadas de Iguazú, cuando desde un hotel que está situado, por decirlo de alguna manera, a media cascada:

Ante la estupefacción de Vasconcelos y sus acompañante, Pellicer se acercó a una orilla de las cataratas y súbitamente brincó a un islote sobre el que se tendió de bruces para asomarse al abismo. Ahí permaneció unos segundos eternos y cuando se incorporó tenía las manos ensangrentadas por el esfuerzo de agarrarse a unos matorrales<sup>14</sup>.

Años después, en entrevista concedida a José Carlos Becerra, Pellicer corrobora la anécdota y añade detalles:

... me separé del grupo cuando visitamos las cataratas y quise ver aquello como lo deseaba. Aprovechando una isleta, me acosté y vi el abismo y sentí, en algunas ocasiones, durante esos minutos, el deseo de arrojarme. Esto yo creo que le pasa a cualquier ser viviente –excepto a un pájaro, claro- pero cuando regresé, Vasconcelos, por única vez en su vida –y él siempre tuvo para mí un gran afecto- me regañó delante de la gente. Por la noche, en el Hotel Iguazú, hubo una fiesta en su honor, y ordenó

---

<sup>13</sup> **Ibídem**, p. 54.

<sup>14</sup> GORDON, Samuel, **Op. cit.** p.37.

que me encerrara bajo llave en el cuarto, como castigo por haberme jugado un poco la vida unas horas antes, para ver la caída del agua<sup>15</sup>.

La naturaleza fue pues, desde su temprana infancia, la puerta para percibir lo que dentro de él mismo, en esa zona poco explorada que Jung llama Inconsciente Colectivo, aparece una y otra vez a lo largo de toda su obra, hermanada a su fe cristiana, a su devoción por el arte poético.

Pellicer definía la Naturaleza como: “toda la inmensidad que nos rodea”<sup>16</sup>, añadiendo: “... ha sido mi gran compañía, mi gran compañera. Yo me siento un poco elemento de todo: me siento, como buen tabasqueño, árbol, árbol y agua /.../ha ejercido siempre en mí una fuerza no solamente atractiva, sino impulsiva; me atrae y me impulsa al mismo tiempo.”<sup>17</sup>

Pero si Pellicer tuvo esa estrecha relación con la Naturaleza desde la niñez, su contacto con la vida y obra del santo de Asís vendría a darle todos los elementos para reafirmar esa unión entre él y la Naturaleza, vinculándola además con su fe católica. Su madre, aparte de llevarlo al mar, puso en sus manos durante su adolescencia la primera biografía de San Francisco, que le haría escribir, a los 24 o 25 años:

Porque mi América y el comunismo  
de Francisco de Asís,  
revolvieron en el vaso de mi abismo  
mi principio y mi fin.<sup>18</sup>

---

<sup>15</sup> **Ibíd.**, pp.86-87.

<sup>16</sup> Revista ICAH, p. 129.

<sup>17</sup> **Idem.**

<sup>18</sup> PELLICER, Carlos, **Cartas desde Italia**, p.95.

A los treinta añadía:

Sí; mi pasión por el maravilloso frate es de hace ya algunos años. Un día mi madre me regaló los “Fioretti” y me quedé muy desconcertado: Luego leí la vida del frate por Jorgensen, el danés convertido. Es un libro muy bello. Después leí el San Francisco de la señora Pardo Bazán. Nunca pude conseguir en México las obras fundamentales. Por fin en París puede leer la “Leyenda de los Tres Compañeros” y la vida del frate por San Buenaventura. La parte de la Leyenda Áurea que se refiere al frate y al famoso “Espejo de la Perfección”, los acabo de leer en Florencia. En París leí también el San Francisco de Paul Sabatier, la más célebre biografía moderna del Santo, causa de tantas discusiones. De todos modos es un gran libro. Ahora he comparado aquí algunos libros que en París tengo en francés.<sup>19</sup>

Durante su visita a Asís, en una extensa carta de 1927, dirigida a Guillermo Dávila, le confía:

... la vista de Asís me ha confortado acaso para siempre [...] Ahora, en Asís, lo he comprendido todo [...] El frate ha sido siempre una de mis grandes pasiones (yo transformo a veces la admiración en pasión) [...] Asís me ha iluminado el espíritu. Dice Papini que para entender bien a Cristo es necesario entrenarse entendiendo al frate. La sugestión no sólo es genial, sino que es la pura verdad. La humanidad necesitaba un hombre entre ella y el Cristo para poder comprender a Jesús imagen de Dios sobre la tierra. El frate, glorioso y supremo imitador de Cristo, es el puente directo entre nosotros y el Redentor. **En Asís he comprendido la humildad, la pobreza, la paciencia y la santa alegría.** Guillermo: te aseguro que **estos 8 días en Asís, han afirmado en mí para siempre ciertas cosas que estaban por nacer.** ¡Ya era tiempo que abriera yo los ojos! Andaba yo ciego detrás de **la belleza y de la inteligencia. No; la vida de un cristiano no puede basarse en estas dos cosas.** Ambas son secundarias y se puede vivir sin ellas perfectamente. Si se poseen, si las posee un cristiano, se debe hacer uso de ellas en el modo más espiritual posible. Lo contrario es traición, es crimen, es farsa pagana y miserable componenda. Asís ha sido para mí un campo de revelaciones. La dulzura y la poesía del frate han secado mis heridas y me han dado fuerzas desconocidas<sup>20</sup>.

En 1965 durante una plática en Chiapas, refiriéndose al santo (y relacionándolo con la Naturaleza), Pellicer dijo:

---

<sup>19</sup> Idem.

<sup>20</sup> **Ibidem**, pp. 93-97. (Negritas de Laura Rivas)

La Naturaleza me ha acompañado siempre. Yo sé que no soy más que un pequeño elemento de ella, pero ha sido siempre mi mayor y principal estímulo. También personajes de la Historia que han ocupado mi memoria, mi estudioso afán, como San Francisco de Asís y Simón Bolívar. Personajes que, el segundo por la violencia y el primero por la alegría, fraternizan con todos. Ustedes recuerdan que San Francisco, hace poco más de 700 años, predicó por y para la hermandad, fraternidad universal, en medio de la más grande alegría; para él la vida humana tenía un sentido que llamaríamos de fiesta profunda. Todas las fiestas, por el hecho de serlo, están revestidas de una alegría tendenciosamente frívola; para San Francisco de Asís la vida fue una fiesta profunda. Dos días antes de morir, va a mostrar, por última vez, la profundidad de su fraternidad universal; le ha llamado hermano al Sol, hermana a la Tierra, hermana a la luz, al agua, a la noche, a la rosa; hermano al lobo, al ruiseñor, pero ya para morir, llama a un amigo y le dice: “ Ahora ya no puedo ver; vas a escribir la línea final del cántico a las criaturas”. Y el último dictado, la última línea es para saludar a la hermana Muerte. Todos estamos bajo el terror, el miedo, el pavor de morir. Francisco, a los 40 y tantos años, vuelve a la tierra, el polvo vuelve al polvo, pero no obstante fraterniza con la muerte: “Te saludo, hermana Muerte, que vienes acercándote a mí”. Nadie ha fraternizado con la muerte; sólo este hombre que, en la plenitud de la Edad Media, es como un tremendo girasol luminosísimo que se mueve día y noche iluminando no sólo a los seres y a las cosas, sino particularmente a las conciencias.

Este ejemplo de alegría de vivir, este ejemplo de abolición del rencor, este ejemplo de freno de las pasiones violentas ha sido para mí algo profundamente importante. Yo sigo siendo un hombre violento, pero ese espejo de perfección que fue San Francisco de Asís ha significado siempre, para mí, una inmensa alegría en muchos momentos de tinieblas; lo he recordado y he encontrado el apoyo luminoso de su ejemplo<sup>21</sup>.

Su padre, por su lado, le heredó una admiración que, bien mirada, no se contrapone con la anterior: la admiración por Simón Bolívar. Ello es así porque para Pellicer los héroes son una especie de enviados por la Providencia para ayudar a la evolución de los pueblos, una suerte de “santos” civiles.

Refiriéndose a la voz heroica de Carlos Pellicer, Ruxandra Chisalita comenta:

Más que el heroísmo espectacular de los grandes sucesos, Pellicer despierta al hombre dentro del héroe, un hombre *cristiano* compenetrado de la premonición del sacrificio

---

<sup>21</sup> Revista ICAH, p.127.

y del aura que irradia su cumplimiento futuro. Son éstos los instantes sagrados desconocidos en que el héroe es hombre entre sus congéneres humanos: Cuauhtémoc, Morelos, Bolívar o Artigas son evocados precisamente para ser devueltos a un anonimato juvenil cargado de premoniciones significativas [...] Personaje recreado a partir del aura poética, el *héroe restituido* es el hombre a la hora sacramental y canónica del cristianismo vivo, un cristianismo primigenio directo que comparte con el poeta<sup>22</sup>.

Así, los héroes pellicerianos no son seres trágicos inmolados a un destino inmisericorde, a la manera de los héroes griegos. Son hombres entre los hombres, elegidos por una Divinidad que los lleva a unir a sus congéneres para cumplir un destino, que elevará a la raza humana a un estadio superior.

A imitación de Cristo, son seres predestinados al sacrificio, pero en aras de un mundo mejor y no como una especie de castigo incomprensible. Por eso dice Pellicer, refiriéndose a la hora heroica:

Esta es la hora de las palabras  
terriblemente cristianas.  
Las que hieren, las que arden, las que aplastan...<sup>23</sup>.

Horas en que es preciso:

vivir con pocas palabras;  
pero en cada palabra tener una tempestad<sup>24</sup>.

Por tanto, el sentido pelliceriano acerca del heroísmo es el de una comunión fraternal, en la que el héroe oficia como hermano mayor:

---

<sup>22</sup> en *La voz heroica de Carlos Pellicer*, en **Los contemporáneos en el laberinto de la crítica**, Pp.242-243.

<sup>23</sup> en *Tempestad y Calma en honor de Morelos*, en **Poesía Completa** de Carlos Pellicer, V.I.,p.434.

<sup>24</sup> en *Tempestad y calma en honor de Morelos*, en **Poesía completa** de Carlos Pellicer, V.I., p.435.

El héroe no es más que el hombre excepcional invadido por la urgencia de resolver una circunstancia y por un *misticismo laico social* que trasciende el destino y la época /.../ El cristianismo cívico y ético de Pellicer toca en estos momentos significaciones de las que se ha servido a su vez el misticismo, este heroísmo humano que acerca a los héroes y a los santos:

*Un aire de esplendor y de corona,  
alrededor del campo.  
¿Qué mira que no ve? La luz enciende  
dos luces en sus pies, y lo suspende.  
Con los ojos clavados, sangró su pensamiento.*

La sangre concentra en su aspecto más pasional, más entrañable, más sagradamente carnal, el vínculo de comunión entre la humanidad y sus héroes –trátase de santos fraternales, hombres forjadores de patria e historia o de los hombres comunes –<sup>25</sup>.

Pero más allá de sus inclinaciones políticas o cívicas, la influencia franciscana lo acompaña hasta los últimos días de su vida, y es notoria, durante más de 30 años, en la elaboración del Nacimiento que realizaba en su domicilio particular de la ciudad de México, así como en la creación de los pequeños poemas que, con voz y música lo acompañan; como lo es también por la austeridad con la que vive, durante mucho tiempo, en su casa de Tabasco, ahora convertida en museo.

Si es cierto, como afirma un escritor que no leemos a los otros, sino que nos leemos en los otros, la lectura temprana de la vida y hechos del “frate”, confirmó buena parte de lo que el joven artista había intuido ya dentro de sí mismo. Una actitud de respeto, comunión y amor con la Naturaleza y una confianza total en el destino del ser humano en el mundo.

---

<sup>25</sup> en *La voz heroica de Carlos Pellicer*, en **Los contemporáneos en el laberinto de la crítica**, Pp.245-246.

Pellicer conoció primero que ninguna otra la Naturaleza tropical. Así como se ha detectado la influencia del entorno social, y del tiempo histórico que se vive, se habla también de la influencia que ejerce el medio geográfico en los seres humanos que lo habitan. Así, alguien nacido en el trópico, como Pellicer, llevará encajada en el alma la desmesura, la abundancia, la confianza ciega en la renovación constante de la vida, porque ese y no otro es el espectáculo natural que se contempla, día con día, viviéndose a sí mismo, en la selva.

Otros datos de su biografía señalan que fue el primogénito de tres hermanos, uno de ellos muerto muy niño y otro más que falleció en 1970. Le tocaron los tiempos tumultuosos de la revolución, que su familia sorteó lo mejor que pudo. Carlos Pellicer Cámara estudió (casi siempre becado, su familia no era precisamente rica) a intervalos en México y en Tabasco. A los 21 años viaja becado a Colombia y posteriormente a varios países de América del Sur, en el mismo plan. A los 25 conoce a Vasconcelos y trabaja con él como su secretario.

De los 29 a los 32 años viaja por Europa. Vive en París, conoce Palestina, Turquía, Egipto y Grecia. Viajó durante un año por Italia y conoció luego los Países Bajos, España y Portugal. A su regreso a México se incorpora al vasconcelismo y en 1930 va a dar a la cárcel por esa causa, a los 33 años.

Posteriormente da clases, organiza museos, se dedica a la labor cultural y finalmente es senador por su estado natal (1975-1976). Todo esto amén de más viajes, tanto por el mundo como a través de México, que recorrió de manera exhaustiva.

Esta breve reconstrucción de sus datos biográficos tiene por objeto fijar varias cuestiones: primero, no proviene de una familia rica, lo cual podría haberlo rodeado de comodidades, que lo protegiesen de diversos tipos de sufrimiento y lo llevasen a un optimismo que lindaría más bien con la ceguera. Luego, su vida no fue estable ni falta de preocupaciones y problemas (padeció tortura mental cuando estuvo encarcelado, pues varias veces sufrió simulacros de fusilamiento).

Además, las vivencias de su entorno no se congelaron en una sola faceta. De niño y joven vivió las turbulencias revolucionarias. De adulto, el optimismo post-revolucionario; las luchas cristeras; una socialización de tendencia izquierdista impuesta desde el estado, luego, un progresivo retorno a las ideas de centro (o, si se prefiere, de derecha): la convulsa década de los sesenta y los endeudados setenta.

Antes de comentar a la Generación de los Contemporáneos, dentro de la cual se ubica a Pellicer, es preciso hablar de la influencia que sobre este grupo ejerció José Vasconcelos:

Vasconcelos es el nudo de la generación Contemporáneos: el primer trabajo de este grupo fue, dirigido por el propio Vasconcelos, las **Lecturas clásicas para niños**. Y aquí la breve diferencia de edades entre los Contemporáneos fue una rajadura brutal señalada por el drama de Vasconcelos. Los mayores, Pellicer, Gorostiza y Torres Bodet, quedaron cada cual a su modo marcados por el impulso espiritual, positivo y mesiánico que prevaleció durante la estancia de Vasconcelos en el poder; los menores: Novo, Villaurrutia, Cuesta, Owen, quedaron marcados por el desastre y el escepticismo ante ese espíritu mesiánico y positivo/.../ Sólo los últimos de los Contemporáneos, quienes no fueron discípulos del Ateneo, ni de López Velarde, son radicalmente escépticos – Pellicer, Gorostiza, Ortiz de Montellano, quisieron ser nacionalistas, apostólicos y “positivos”<sup>26</sup>.

---

<sup>26</sup> BLANCO, José Joaquín, **Crónica de la poesía mexicana**, pp.141-142.



Para el estadista y filósofo, este joven grupo de creadores representaban a la vanguardia de los constructores intelectuales, que vendrían a manifestar las fuerzas constructivas de una Revolución que había dejado atrás su fase armada.

No viene al caso hablar en extenso de la trayectoria política e ideológica de Vasconcelos. Lo que interesa aquí es señalar que la influencia que ejerció sobre Pellicer fue “mesiánica”, como lo apunta Blanco, y que si de por sí Pellicer ya traía algo de eso – su admiración por Bolívar desde la adolescencia no es gratuita –el poder trabajar directamente a las órdenes de Vasconcelos (fue su secretario particular durante un tiempo), le inyectó una especie de optimismo social, de esperanza –que nunca decayó a pesar de todo –en el destino de Latinoamérica.

Los Contemporáneos empezaron a publicar más o menos al mismo tiempo, en el año de 1928, en la revista **Contemporáneos**, de donde le viene el nombre a esta generación y cuyo último ejemplar salió a la luz en 1931. Se tratará aquí de sus coincidencias y diferencias.

Como grupo están unidos, sobre todo, por una actitud ante la poesía y la realidad la cual implica que:

... el poeta es un elegido para entender la realidad y modificarla, transformarla; y la poesía es el único medio que permite aprehender y manejar el tiempo. El poeta, entonces, se ha convertido en una especie de dios que crea y transforma el lenguaje o, en otras palabras, el mundo<sup>27</sup>.

---

<sup>27</sup> MANSOUR, Mónica, en *Introducción*, en **Poemas** de Carlos Pellicer, pp.141-142.

Pellicer cree también esto, pero:

... extiende **a todas las artes**, la idea de creación para transformar la realidad. Otra gran diferencia es la temática que elige el tabasqueño.

Además del tema de la poesía misma y el lenguaje como personaje principal de sus textos, Pellicer se aparta de los Contemporáneos en que no se ocupa del sueño de la muerte, sino, muy por el contrario, de **la vida y la naturaleza**. Desde luego la diferencia no radica solamente en los temas, dado que éstos mismos connotan de por sí **otra actitud ante la realidad y ante el lenguaje**. Esta actitud permite tanto la amplitud de la obra poética (que difiere también de la obra reducida de los otros poetas de su generación), como la diversidad de motivos y la constancia de actitud a lo largo de más de cincuenta años de producción<sup>28</sup>.

Pero lo que hacen y tienen en común todos ellos, según Carlos Monsiváis, es que:

Los Contemporáneos [...], traen consigo la batalla de las leyendas literarias, los mitos personales, la literatura como voluntad y representación. A ellos les corresponde reasumir el quehacer cultural del Ateneo de la Juventud. Esta vez el enemigo al frente no es el positivismo, sino el nacionalismo, el patriotismo, los desplantes sectarios, el extremismo infantil en materia de arte. El país acaba de darse cuenta de su propia existencia y de inmediato quiere que se le comunique su propia importancia. A la tarea de adular, de elogiar sin disimulo, de complacer esos deseos de gloria, se consagra una mala generación de poetas, novelistas, cuentistas, críticos. ¿No se descubre entonces que México es como un cuerno de la abundancia? Y se requiere el heroísmo intelectual de los Contemporáneos para rechazar esa embestida patrioterica y colocarla en su justo nivel. De un modo u otro, ya sea en la crítica explícita o con el ejemplo de su obra personal, los Contemporáneos combaten los mitos y restricciones que impiden el desenvolvimiento de la cultura nacional. Introducen el sentido del humor para contrarrestar o atenuar la inmovilidad “estigma de la raza”; practican el rigor y el profesionalismo literario para desmentir el ánimo bohemio de las letras latinoamericanas; descubren a los verdaderos valores de la literatura y la plástica; cumplen las perspectivas poéticas, adoptan las técnicas del surrealismo, enriquecen las posibilidades de la imagen, modifican y amplían el vocabulario poético, quebrantan el tono solemne de la literatura mexicana; en suma, los Contemporáneos deciden las altas perspectivas de existencia y continuidad de una literatura moderna en México, a la que además le proporcionan los beneficios de su precoz madurez<sup>29</sup>.

---

<sup>28</sup> **Idem.** (Negritas de Laura Rivas)

<sup>29</sup> Citado por José Joaquín Blanco en **op.cit.**, pp.138-139.

Rigor y profesionalismo compartidos que no impiden las diferencias entre ellos. Pellicer escribe exclusivamente poesía, en tanto que los otros hicieron prosa, novela, ensayo y drama. Según Forster, Pellicer :

... es el más antiguo y el menos “contemporáneo” de los Contemporáneos. Su formación difiere también de la del grupo. Antes que intelectual y francesista, ha preferido una sensualidad ávida de todas las ofrendas del mundo<sup>30</sup>.

En realidad, las diferencias entre Pellicer y sus amigos y compañeros parecen basarse en dos tipos distintos de sensibilidad, que pueden ser opuestas, pero también, en algún momento, complementarias. Una sería la sensibilidad orientada hacia lo sensorial; la otra hacia lo intelectual. Finalmente:

La brillante y visualmente fascinante obra poética de Pellicer siempre había puesto de relieve la poesía opaca e introspectiva de este “grupo de soledades”. Siempre distinto en lo personal y en lo poético de sus amigos de generación, fue Pellicer quien más que nadie simbolizó la trayectoria de la poesía mexicana moderna<sup>31</sup>.

Es decir, que puestos frente a situaciones similares, la mayoría de sus compañeros y amigos optaron por la práctica del escepticismo y el retraimiento, lo que los llevo a una suerte de “amargura congelada”. El haber elegido esa opción, en parte, tuvo que ver con una situación social (el desastre vasconcelista), intelectual (el existencialismo se puso de moda, con toda su carga de nihilismo) y personal, mientras que Pellicer confirmó su apertura hacia la vida y su fe en Dios y en el Hombre.

Otro Contemporáneo, Villaurrutia, unido al tabasqueño por una gran amistad, opinaba al respecto:

<sup>30</sup> Citado por Edward MULLEN, en **La poesía de Carlos Pellicer**, p. 22.

<sup>31</sup> MULLEN, Edward, **op.cit.**, p.7.

Para conocer el espíritu de Pellicer es necesario acompañarlo en sus viajes de ahora y reconstruir, de algún modo, sus viajes de ayer. Algún día pensaba yo en la diferencia última que viene a separarlo de los poetas de México que inmediatamente le siguen en el tiempo, y concluía por decir que para Carlos Pellicer la poesía ha sido un viaje alrededor del mundo, en vez del viaje alrededor de nuestra alcoba que la poesía ha sido, hasta ahora, para nosotros. Ese espíritu se hizo viajando. Los demás, los que usted ya sabe, nos estamos haciendo, inmóviles en el ansia de viajar<sup>32</sup>.

Pellicer, por su lado, entendía esta “diferencia última” de otra manera; hablando precisamente de Villaurrutia, dijo algo que podría aplicarse a la mayoría de los Contemporáneos.

He tenido amigos poetas tan ilustres como Xavier Villaurrutia, uno de los mejores que ha dado México. Sin embargo, Villaurrutia detestaba a la Naturaleza; me decía: “me basta con asomarme a una ventana y ver por un instante un río, un bosque, un pedazo de cielo”. A él le interesaba, por encima de todo, la humanidad, el ser humano. Sí, el ser humano acompaña, sí, pero, pero, pero....<sup>33</sup>

Esos puntos suspensivos en la charla de Pellicer dicen mucho. Si, el ser humano vale la pena, pero... ¿Cómo podían sus amigos y compañeros estar sordos al mensaje de la Naturaleza? ¿Cómo podían vivir, o creer que vivían, sin el Dios que a él lo acompañaba a todas partes? Podían claro, pero no se encontraban inmersos en los torrentes sucesivos de alegría desbordante que a él lo anegaban con frecuencia, ni podían encontrar la paz, o la energía que necesitaban a partir de un árbol, un río, una roca o una flor.

Pellicer era pues, entre sus amigos y compañeros de generación, como un repentino rayo de sol en un día lluvioso y oscuro. Si bien compartía con ellos ciertas actitudes ante la creación artística, ciertos gustos estéticos y aún algunas

---

<sup>32</sup> Citado por Edward Mullen, **op.cit.**, p.179.

<sup>33</sup> **Revista ICAH**, p.129.

nociones políticas, Pellicer descubrió desde muy pequeño a la Naturaleza como la puerta que llevaba, simultáneamente, a la totalidad de la Creación y al interior de sí mismo.

El resto de los Contemporáneos estaban, por el contrario, rabiosamente apegados a lo urbano, que es esencialmente humano, y puede ser en algunos casos hasta hermoso, como bien detalla Pellicer en muchos de sus poemas y cartas destinados a describir los lugares que visita; pero que se encuentra limitado a ser una parcela, un fragmento del todo.

Y Pellicer fue un buscador del Todo, un adicto a la esperanza. Por eso su poesía, a pesar de poseer todas las características formales de la poesía de vanguardia, no tenía la misma carga de desesperanza que la de sus compañeros.

El catolicismo de Pellicer debió resaltar en su momento, como algo un tanto fuera de lugar, dado el creciente nihilismo intelectual en México. Sin duda extraño en alguien que había tenido la oportunidad de viajar por todo el mundo, o casi, que se codeaba con creadores de Europa y América y formaba parte de una elite cultural. Algo que quedó, para la crítica literaria de varias décadas, como una especie de incongruencia en la vida y obra del artista. Finalmente, Gabriel Zaid parece haber encontrado pistas para resolver esta incógnita:

Así como en la historia de México hay inmensas realidades no historizadas o retorcidas por la visión oficial, en la historia cultural hay realidades invisibles para la tradición crítica recibida. Yo ignoraba por completo que, a principios de siglo, había surgido en México una vanguardia que soñó en construir una cultura católica moderna, que apoyó a Madero y que participó en la nueva cultura revolucionaria. Por lo mismo, no podía darme cuenta de que, al ahondar en la poesía de López Velarde, Pellicer y Ponce, estaba haciendo calas arqueológicas aisladas de toda una cultura perdida.

López Velarde, Pellicer y Ponce son miembros de una tribu cuyo contexto se perdió: los poetas y artistas que creyeron que era posible ser católicos y modernos: Y eso era, finalmente, lo que estaba mal en la recepción de su obra: la ignorancia del contexto. El sueño de crear una cultura católica moderna fracasó hasta el punto de que ni siquiera es historiado, de que la tradición crítica no conserva siquiera una precaución que diga: hay cosas de la cultura mexicana que nunca entenderás, si ignoras que el catolicismo mexicano soñó con la modernidad<sup>34</sup>.

Concuerdo con Zaid. Hay cosas en la vida y la obra de Pellicer que no pueden ser entendidas si no se toma en cuenta su catolicismo. Un catolicismo de vanguardia, que hunde sus raíces dentro de una de las tendencias más amables y risueñas que ha generado esta religión: el franciscanismo. Esto lo lleva a manifestar rasgos panteístas en lo que hace y escribe. De ahí que religiosidad y naturaleza sean los dos ejes, en torno a los cuales se descubre y construye a sí mismo como ser humano y poeta.

---

<sup>34</sup> ZAID, Gabriel, **Op.cit.**, pp.12-13.

### III

#### COMENTARIOS A ALGUNOS POEMAS DE PELLICER

Para terminar este trabajo, he elegido comentar algunos sonetos del libro *Práctica de vuelo*<sup>1</sup>, como exponente de la particular religiosidad de Pellicer, las dos “*Esquemas para una oda tropical*”, recopiladas en el libro *Hora de Junio*<sup>2</sup> para revisar un ejemplo de la Naturaleza en la poesía de Pellicer y algunas de las *Cosillas para el nacimiento*<sup>3</sup>, como muestra de la conjunción de estos dos ejes en la poesía de Pellicer.

Ciertamente, tanto la religiosidad como la Naturaleza están presentes a lo largo de toda la obra del poeta, de principio a fin, de manera que la selección hecha obedece más bien a la necesidad de delimitar el área de trabajo, dada la extensa producción del tabasqueño.

De hecho, desde el primer poema publicado en vida del autor, *En medio de la dicha de mi vida* del libro *Colores en el mar y otros poemas*<sup>4</sup>, éste manifiesta su intención de detenerse y decir que:

... el mundo es bueno  
por la divina sangre de la herida.

Y también la invitación a quien le lea de que, juntos:

---

<sup>1</sup> PELLICER Carlos, *Poesía completa*, V.II, PP. 9-63.

<sup>2</sup> *Ibídem*, Pp. 245-262.

<sup>3</sup> *Ibídem*, Pp. 233-253.

<sup>4</sup> *Ibídem*, V.I., Pp. 17-60.

... Loemos al Señor...

En todo caso, la crítica literaria ha considerado desde su publicación a *Práctica de vuelo* como el libro religioso por excelencia de Pellicer. Al respecto González Acosta afirma que:

Este libro es un extenso “acto de gracias”, un servicio divino, que expresa el acto eucarístico en la comunicación con Dios<sup>5</sup>.

Este crítico dice también que, en efecto, no se trata de poesía mística, sino religiosa, pero en la estructura de este libro encuentra similitudes con la estructura de la misa católica, dividiendo los 86 sonetos en secciones que, asegura, coinciden con las partes que dividen ese acto litúrgico.

Por otro lado, encuentra asimismo, subyacente en estos sonetos una ideología neoplatónica-cristiana, que presentan rasgos de panteísmo cristiano derivados de esa corriente de pensamiento, que vino dándose originalmente en los primeros siglos del cristianismo, se renovó gradualmente durante la Edad Media y Renacimiento, influyendo en Marsilio Ficino, Nicolás de Cusa, San Francisco, San Buenaventura y Giordano Bruno.

El neoplatonismo, señala Ferrater Mora, se opone en principio, como religión, al cristianismo, pero con la evolución de éste, llevó a diversas síntesis helénico-cristianas que tiene su punto más alto en el pensamiento de San Agustín, que conduce el neoplatonismo hacia la mística de la Edad Media, donde Escoto Erigena se convierte en su principal representante, hasta el siglo XIII, cuando se impone la prédica aristotélica [...] Evidentemente, el pensamiento cristiano de Pellicer se aleja de la ortodoxia cristiana, pero él mismo no lo percibe. Al declararse fiel al dogma es más una profesión de fe que el análisis de su actitud. Es un poeta, no un teólogo el que habla. Se identifica con San Francisco de Asís que fue un herético antes de ser canonizado, no sólo por su culto a la pobreza, sino por su panteísmo cristiano. Viaja a

<sup>5</sup> en *Neoplatonismo y eucaristía en Práctica de vuelo*, en *Tópicos y Trópicos Pellicerianos*, Pp.277-340.



pie, como un cruzado contemporáneo, como un romero penitenciario, desde Flandes hasta Asís, a perseguir a “Nuestro Padre San Francisco” por todas sus huellas y es que “el dulce santo fue el primero en hacer un Nacimiento con seres humanos”<sup>6</sup>.

En algún punto González Acosta afirma que Pellicer es aristotélico y neoplatónico a la vez, tesis más que probable, porque una persona puede ser conscientemente una cosa e inconscientemente lo contrario. Los ensayos de Jung al respecto dan cuenta de esto. El consciente puede ir por un lado y el inconsciente por el otro.

Puede decirse, pues, que la religiosidad de Pellicer se presenta en esta obra como una mezcla curiosa del dogma católico con las nociones neoplatónicas, cruzadas desde luego con rasgos de tipo panteísta de origen evidentemente franciscano.

Es decir que se ve en esta poesía una influencia cristiana-católica más bien heterodoxa y, simultáneamente, el respeto a la liturgia católica dominante, ortodoxa, que se manifiesta a través de la estructuración del libro en partes equivalentes a las que componen la misa católica.

Así, desde el inicial *Soneto a causa del tercer viaje a Palestina hasta Cristo, Nuestro Señor, haz que yo entienda*<sup>7</sup>, se forma una sección diferenciada del conjunto:

... por el tono expositivo general, de catequesis, que sirve como instructivo y preparación a la materia. El hecho de que comience con la evocación del espectáculo de la Tierra Santa, a cuyo contacto el poeta abre los ojos del alma, y concluya con una petición de comprensión del mensaje divino lo acerca a la primera parte de la

---

<sup>6</sup> *Ibídem*, Pp. 283-284.

<sup>7</sup> PELLICER, Carlos, *Poesía completa*, V. II, Pp. 9-21.

misa católica, servicio religioso principal de su liturgia, que era conocido desde antiguo como *misa de los catecúmenos* y que comprendía la preparación (desde el *asperges* hasta la *colecta*) y la instrucción (desde la *colecta* hasta el *credo*)<sup>8</sup>.

González Acosta considera que una segunda parte vendría a darse desde los *Sonetos Nocturnos* hasta los *Sonetos Fraternalas*<sup>9</sup>, en donde, para él:

...en su conjunto figuran un momento de reflexión introspectiva, donde el tono de plegaria se reitera, pero matizado hacia una individualidad que busca dentro de ella misma. En la liturgia eucarística, esto correspondería con el inicio de la “misa de los fieles”: ya iniciado, el hombre dialoga con lo divino, se comunica con Dios en una corriente enriquecedora, eleva hacia Él su corazón; es el sentido del “ofertorio”, que inicia esta parte y que comprende desde el ofrecimiento hasta el prefacio.<sup>10</sup>

La inclusión de los *Sonetos Fraternalas* en lo que el ensayista identifica como similar o equivalente al “ofertorio” de la misa, funciona como una especie de valle lírico, en donde el poeta manifiesta su intimidad con la Naturaleza, en tanto que ésta expresa lo divino y sirven como transición al siguiente tema.

La siguiente sección, en este mismo esquema, corresponde a la “consagración” y adquiere esa connotación eucarística. Lo interesante de esta afirmación del autor, es que esta parte del libro de sonetos corresponde a un bloque de SONETOS PARA EL ALTAR DE LA VIRGEN<sup>11</sup> que adoptan, a decir del ensayista, un tono de letanía, manifestado desde los títulos de sus divisiones *Ave María, Mater amabilis, Mater dolorosa, Regina Coeli*.

<sup>8</sup> En *Neoplatonismo y eucaristía en Práctica de vuelo*, en *Tópicos y trópicos pellicerianos*, P.293.

<sup>9</sup> PELLICER, Carlos, *Poesía completa*, V. II, Pp. 22-32.

<sup>10</sup> En *Neoplatonismo y eucaristía en Práctica de vuelo*, en *Tópicos y trópicos pellicerianos*, P. 294.

<sup>11</sup> PELLICER, Carlos, *Poesía completa*, V.II, pp.33-40.

En esta parte de la obra, que según este ensayista, corresponde a la “consagración”, hay también un apartado denominado *Otros sonetos*,<sup>12</sup> y, en opinión del crítico, los poemas aquí incluidos:

... anuncian el sentido de la “comunión” [...], prolongan un sentimiento de soledad reflexiva que propicia el encuentro con la llama divina depositada desde el principio en la criatura humana<sup>13</sup>.

Los *Sonetos dolorosos*, de acuerdo a la estructura propuesta por González Acosta, corresponden a la “comunión” católica, pero, en este caso, es a la “comunión poética” a la que se arriba después de un recorrido que es una:

... suerte de *vía crucis* que es al mismo tiempo la expresión de un desarrollo eucarístico, purificado en la llama del martirio, atensado por el dolor sufrido, por la experiencia acumulada, por el paisaje contemplado y se arriba a la “comunión poética” como parte más elevada e inevitable de esa progresión cuantitativa. Es el terreno angustioso donde se debate la fe del poeta<sup>14</sup>.

La parte final del libro tiene dos partes, los *Sonetos de Zapotlán* y los *Sonetos Postreros*<sup>15</sup>, que :

... forman el cierre del sonetario religioso y se integran, por su sentido, al de “acción de gracias” que es la parte final de la eucaristía en el rito católico. Es la gratitud por el paisaje que Dios regala al hombre, al poeta que habla y es la reafirmación de una fe, fortalecida en la meditación y la introspección<sup>16</sup>.

---

<sup>12</sup> **Ibíd**em, pp. 40-43.

<sup>13</sup> En *Neoplatonismo y eucaristía en Práctica de vuelo* en *Tópicos y trópicos pellicerianos*, p. 295.

<sup>14</sup> *Idem*.

<sup>15</sup> PELLICER, Carlos, **Poesía completa**, V.II. pp.58-63.

<sup>16</sup> En *Neoplatonismo y eucaristía en Práctica de vuelo*, en *Tópicos y trópicos pellicerianos*, p.296.

En principio, concuerdo con este crítico en su tesis en torno a que la estructura de **Práctica de Vuelo** busca reproducir las partes en que se divide la liturgia de la misa católica y también en que el tono, algunas elecciones retóricas e ideas expresadas en los poemas, manifiestan una influencia neoplatónica derivada de su raíz clásica, poco estudiada, que provienen de sus tempranas lecturas y de su contacto con los integrantes del Ateneo.

Pero considero que la “misa” que subyace en esta obra de Pellicer definitivamente no tiene nada de ortodoxa y la parte en que esto es más que evidente, es lo que el ensayista identifica como parte del “ofertorio”, los *Sonetos Fraternal*es y también como una sección de la “consagración”, esto es, los *Sonetos para el altar de la Virgen*.<sup>17</sup>

Los *Sonetos fraternal*es, de corte franciscano, a mi juicio, no hacen sino reiterar una convicción manifestada en este libro y en el resto de la obra de Pellicer. La Naturaleza no es sino uno más de los rostros de Dios y, para el poeta, uno de los más conocidos y amados.

El hermano de Asís aparece a lo largo de la obra del poeta tabasqueño (y también en las charlas a las que eventualmente era invitado y en otros sucesos de su vida personal). Simplemente, en *Práctica de vuelo*<sup>18</sup>, aparte de los sonetos específicamente inspirados en el santo, leyendo el primero de los *Sonetos suplicantes*<sup>19</sup>, esta influencia es evidente:

---

<sup>17</sup> PELLICER, Carlos, **Poesía completa**, V.II, p.31-40.

<sup>18</sup> **Ibíd**em, Pp. 9-63.

<sup>19</sup> **Ibíd**em, p.21.

Una vez –en Asís- robé al camino  
 esa mirada que se va hasta el fondo  
 del alma, y la soberbia que allí ahondo  
 arrastré, desangrando mi destino.

[...]

¡Con qué alegría la humildad fue bella!  
 Cristo: vuélveme a dar esa mirada  
 que borró de mi ser lo que descuella

Otro ejemplo de esta inclinación es el poema, por no decir poemínino:

Oh Hermano Francesco, qué te puedo ofrecer?  
 Igual que una pradera, ponerme a florecer <sup>20</sup>.

Al igual que el poema *San Francisco predicando a las olas* <sup>21</sup>, en donde, por cierto, se manifiesta una concepción algo herética, tanto desde el punto de vista religioso, como desde el científico, dado que se otorga conciencia, y no sólo eso, sino también voluntad, y la facultad de comunicarse a un elemento físico, el agua, que se presenta como mar:

SEÑOR, hágase tu voluntad  
 así en la tierra como el mar.  
 Venid, oh hermanitas mías,  
 gritó a las olas Francisco de Asís [...]  
 El mediodía se abanicaba con las palmeras  
 que se morían de risa al oír tanta voz  
 Y las olas llegaron: [...]  
 Y aquellas olas ciegas  
 por la luz del Señor,  
 subieron a las rocas donde Francisco estaba  
 y dieron en decir llenas de amor:  
 “Sólo seremos buenas [...]  
 Las palmeras cesaron de reír  
 y las nubes no volvieron a pasar [...]

---

<sup>20</sup> **Ibíd.**, p.363.

<sup>21</sup> **Ibíd.**, p.311.

Regresando a los *Sonetos Fraternal*, Fernando Rodríguez<sup>22</sup> ha hecho notar que Pellicer en algunos poemas utiliza el simbolismo del sol con diferentes connotaciones. En esos sonetos, opina Rodríguez, al utilizar el vocativo “Hermano Sol”, siempre con mayúscula, está haciendo una referencia tangencial a Jesucristo, lo que valida la crítica de González Acosta:

Los tres *Sonetos Fraternal* [...] están situados dentro de un culto solar de proyección panteísta, inspirada en la fraternidad universal de San Francisco de Asís [...] En estos sonetos está presente la fraternidad universal, donde a partir de lo nimio y más sencillo se genera el movimiento del mundo: también el sentimiento de humildad (pasión y profesión franciscana) y la voluntad de la luz ( purificación reintegradora, ya visto antes) y el deseo de vuelo, es decir, trascender lo material para ubicarse en el espíritu infinito (ideal neoplatónico): Las virtudes de la frugalidad, la hospitalidad y la hermandad humana ocupan temáticamente el último de estos<sup>23</sup>.

En estos sonetos se manifiesta la percepción del poeta del universo como un gran todo, que representa tanto la obra como la esencia divina, por lo que este establece una íntima comunicación con cada uno de sus elementos. En esta visión, el Hermano Sol, la piedra, la milpa, la luz, las hormigas, las flores, el silencio, todos son hermanos que acomodan estrellas y caminan juntos.

El tercero y último de los *Sonetos fraternal*<sup>24</sup> manifiesta no sólo las virtudes de la frugalidad, la hospitalidad y la hermandad humana; véase:

Fraternidad solar, uva y espiga:  
con el vino y el pan tendí la mesa.

---

<sup>22</sup> en *Pellicer, poeta religioso*, en **Tópicos y trópicos pellicerianos**. p. 383-384.

<sup>23</sup> En *Neoplatonismo y eucaristía en Práctica de vuelo*, en *Tópicos y trópicos pellicerianos*, p.306.

<sup>24</sup> PELLICER, Carlos, **Poesía completa**, VII, p. 32.

Comenzaba la noche de una ilesa  
Jornada, a toda suerte flor y amiga

¡A cuanto amor el corazón obliga!  
Con la frente divina su sorpresa  
divina da la noche, y se profesa  
con lirios la lealtad a sol y a hormiga.

En estos dos primeros cuartetos es patente la sencillez franciscana, pero también el simbolismo eucarístico: la uva y la espiga son frutos naturales, que generan en efecto pan y vino, es decir, los alimentos consagrados por la tradición católica como aquellos que Cristo bendijo en la Última Cena. En los tres sonetos ya mencionados, abundan los simbolismos de sencillez y purificación como el sol, el lirio, la hormiga. Pero también gravita la noción de hermandad y solidaridad humanas, manifestadas a través de la hospitalidad. Esto puede notarse en los dos tercetos finales del último de los *Sonetos Fraternal*<sup>25</sup> :

Hermano Sol: mi sangre es caloría  
de tus entrañas que el Poder Divino  
concretó lentamente un ancho día.

Si quieres, a la puerta de mi casa  
voy a esperarte. Beberás el vino  
y comerás el pan. Enciende y pasa.

Este último soneto me interesa particularmente como exponente de lo que hasta aquí he considerado; la curiosa conciliación que un poeta realiza de dos ideologías de tipo religioso, que más bien han estado en contraposición durante mucho tiempo. En este sentido, estoy totalmente de acuerdo con la lectura que González Acosta hace del mismo:

---

<sup>25</sup> *Idem*, p.32.

El tópico del *Beatus ille* está [...] en estos versos, en la simplificación de una vida rústica pero llena de esencias, de amplitud hacia el mundo.

La fraternidad asumida por el poeta emana mediante la acción total del sol, que ya hemos visto como un elemento de purificación reiterado en su obra. Pero al mismo tiempo, se contrapuntea e introduce el elemento de la noche, que es el escenario de la reflexión y el encuentro con las esencias. La sangre es ofertorio ritual que genera el calor transformativo depositado previamente *ab antiquo* por Dios.

La posibilidad del recibimiento no es tanto física como espiritual, representada simbólicamente en los elementos eucarísticos del pan (cuerpo) y el vino (sangre). Es la plegaria que revierte la plegaria “Señor no soy digno de que entres a mi casa” previa a la eucaristía; pero en Pellicer está deshecha, pues el hombre, engendro divino y depositario de una parte mínima de esa divinidad (el alma), es digno de recibir la incorporación inmaterial a través de la transubstancialización eucarística.

La ruptura entre lo material y lo espiritual, de raíz platónica, se da en Pellicer, ya lo dije, de una forma muy especial, recibida a través del ideario franciscano de simplificación y continencia, pero no de rechazo a la existencia material como tal. Es el exceso de la riqueza lo que mueve a San Francisco, no la riqueza en sí abdicada una justicia distributiva de proyección utópica. El poeta Pellicer asume y disfruta sus sentidos sin sentirse en pecado por ello; es coherente dentro de una cierta matización quizá heterodoxa, implícita, aunque explícitamente ortodoxa<sup>26</sup>.

Por lo que respecta a los sonetos dedicados a la virgen, González Acosta los remite al culto mariano. El punto es que el culto mariano ha provocado más de un disturbio al dogma católico a lo largo de los siglos. De hecho, puede constatar que en la misa católica en español, en México a partir de la década de los sesentas, que fue cuando esta liturgia empezó a impartirse en español, no existe ninguna parte que esté dedicada específicamente a la madre de Cristo, en éste que es, con mucho, el sacramento más importante de esta religión.

---

<sup>26</sup> En Neoplatonismo y eucaristía en *Practica de vuelo*, en *Tópicos y trópicos pellicerianos*, p. 331-332.



El culto mariano se instituyó de manera oficial en el año 431 en el Concilio de Efeso, a contrapelo de teólogos y jerarcas de la iglesia, dado que la virgen no tenía en su haber ni martirio, ni milagros en su vida terrenal y es mencionada muy pocas veces en los Evangelios. No obstante, este naciente culto por aquel tiempo era un movimiento religioso popular imparable, producto, si se atiende a cuestiones históricas y sociológicas, de un sincretismo realizado por los nuevos católicos, entre las ancestrales diosas paganas y la figura femenina sobresaliente en la nueva fe. Este culto llega a su auge en los siglos XII y XIII.

Al respecto, es interesante una cita atribuida por el hermano León a San Francisco (nacido en Umbría a fines del siglo XII) y pronunciada en fecha cercana a su muerte:

No te admires de lo que voy a decirte, hermano León y escribe: Oh, la mujer... es el misterio más excelso de la tierra. Ellas huelen la muerte, hermano León. Las mujeres nacieron para dar vida, y allí donde ronda la muerte, sea del cuerpo o del alma, desde los ancestros más primitivos ellas sacan energías para defenderse como fieras. Sin la mujer, la *Vida* se extinguiría. La mujer, hermano León, está en contacto con la tierra y con la vida: **Y no te asustes de lo que voy a decirte : Dios, por ser fuente de vida, está más cerca de la mujer y ella de más cerca de Dios. Ellas, sin saberlo, son un poco la efigie verdadera de Dios. Me acuerdo de la gran dama, *madonna* Pica... Y ahora, no te escandalices de lo que voy a decirte y sigue escribiendo: Desde que conocí los mares profundos de mi madre, doña Pica, siento siempre la tentación de invocar a Dios con la palabra *Madre* <sup>27</sup>.**

A la católica virgen María se le ha dedicado íntegro el mes de Mayo, a partir del siglo XVIII, lo cual por cierto parece indicar cierta identificación con la diosa romana Flora, que también tenía dedicada esta parte del año en la antigüedad pagana.

---

<sup>27</sup> LARRAÑAGA, Ignacio, *El hermano de Asís*, p.335. (Negritas de Laura Rivas)

La llamada “Asunción de la virgen”, está documentada desde el siglo IV como creencia, desde el V como fiesta católica y desde el VI como doctrina.

Pero no vino a ser **dogma**<sup>28</sup> esto es, verdad revelada e indiscutible, sino hasta el siglo XX, durante el Concilio Vaticano II (1950) y antes de esto la “mariolatría”, reinante pese a todo en los países católicos, era vista más bien con desconfianza por parte de la estructura oficial de la Iglesia.

Jung, en 1959, vio con entusiasmo la proclamación de este dogma, a pesar de ser un “psicólogo no creyente, que se consideraba científico y descendía de una familia de protestantes”<sup>29</sup>.

Este entusiasmo venía del hecho de que, para el psicólogo suizo, la proclamación de este **dogma**<sup>30</sup> venía a ser la confirmación de su tesis en torno a la idea de que los símbolos cuaternarios (el cuadrado, la cruz) dominan el inconsciente colectivo. Según otro psicólogo, Georges Dumézil, los símbolos tripartitas dominan la ideología indoeuropea que subyace en la cultura occidental.

Así, hasta el Concilio Vaticano II, la tesis jungiana entraba en contradicción con la teología trinitaria (Padre-Hijo-Espíritu Santo), pero, como él mismo comentó:

---

<sup>28</sup> (Negritas de Laura Rivas).

<sup>29</sup> ZAID, Gabriel, “La Santísima Cuaternidad”, artículo publicado en **Letras libres**, No. 45, Junio 2005, pag. Inernet : [www.revistasculturales.com/articulosLeer.php?cod=346](http://www.revistasculturales.com/articulosLeer.php?cod=346)

<sup>30</sup> (Negritas Laura Rivas)

“No puedo dejar de llamar la atención sobre el hecho interesante de que la Trinidad es central para el simbolismo cristiano, aunque la cuaternidad es la fórmula del inconsciente” La solución que da y a la que vuelve en otros libros, es la siguiente: La trinidad es una Cuaternidad incompleta, con un cuarto elemento sumergido. En la cruz cristiana, hay tres elementos superiores a la vista, pero el cuarto, que es el inferior, se hunde en la tierra. Es lo terrenal, corporal, femenino, maligno, sombrío, que está reprimido, **mientras no se integre con lo celestial.**<sup>31</sup>

Para Jung, la reconciliación de la conciencia con el inconsciente no sólo es necesaria para la integración personal, es un avance cultural, de allí su entusiasmo por la proclamación de Pío XII en torno a la Asunción de la Virgen, pues lo vio como un progreso que confirmaba sus teorías. Ahí estaba la cuadratura de la Trinidad, por fin se integraba el cuarto elemento faltante.

González Acosta ve en los *Sonetos Dolorosos* de **Práctica de vuelo**: “... el núcleo esencial del poemario<sup>32</sup>”, a través del cual: “... se arriba a la *comunidad poética*<sup>33</sup>”; núcleo que, a su juicio corresponde a la *elevación* de la misa católica.

Sin contraponerme a este juicio del ensayista, considero que los *Sonetos para el altar de la Virgen*<sup>34</sup> y los *Fraternales*<sup>35</sup> son también muy importantes, pues dan cuenta de la muy especial manera de entender la religión del poeta, puesto que en ellos se expresan ideologías no muy apreciadas en el contexto ortodoxo.

---

<sup>31</sup> **Idem**, [www.revistas culturales.com/articulosLeer.php?cod=346](http://www.revistas culturales.com/articulosLeer.php?cod=346) (Negritas de Laura Rivas)

<sup>32</sup> En Neoplatonismo y Eucaristía en *Práctica de vuelo*, en **Tópicos y trópicos pellicerianos**, p.295

<sup>33</sup> **Idem**.

<sup>34</sup> Pellicer, Carlos, **Poesía completa**, V.II, pp. 44-58.

<sup>35</sup> **Ibidem**, pp.31-32.

El conjunto de poemas dedicados a la virgen está integrado por cuatro trípticos, cada uno de los cuales abarca un momento especial de la vida de la madre de Cristo.

Así el *Ave María* es un tríptico de sonetos de salutación, que corresponden a la anunciación que hace el arcángel Gabriel del nacimiento por venir. *Mater amabilis* son tres sonetos, el primero dedicado a la maternidad de María, el segundo a la adoración de los Reyes Magos y el tercero a la huida a Egipto. *Mater dolorosa* reseña tres momentos de sufrimiento: la crucifixión, la muerte en la cruz y el velatorio de la Virgen. Según González Acosta, en este tríptico, está:

... el grado de purificación necesaria por el dolor, dedicado al estoicismo del sacrificio supremo, asumido con humildad, y con la conciencia de un destino que se cumple dentro de una purificación universal.<sup>36</sup>

Los últimos sonetos dedicados a la Virgen, *Regina Coeli* están dedicados precisamente a la Ascensión de la Virgen que sube al cielo (o a los cielos, a decir de los medievales) por privilegio especial, con todo y cuerpo material, para confundirse con lo divino.

Son, pues, doce sonetos, divididos en cuatro partes, para narrar un proceso que inicia con la Anunciación y que atraviesa una mujer, para llegar a lo divino.

De *Regina Coeli*, el primer soneto es particularmente interesante:

---

<sup>36</sup> En Neoplatonismo y eucaristía en **Práctica de vuelo**, en **Tópicos y trópicos pellicerianos**, p. 307.

Ojos para mirar lo no mirado;  
oídos para oír lo nunca oído.  
Ritmo de más nivel no fue sonido;  
el sol de junio, teatro desolado.

Tacto para tocar lo no tocado;  
Olfato para oler lo nunca olido.  
La mano que rocé, un día herido.  
Abril en flor jardín jamás plantado.

Lengua para decir aquel lenguaje  
que oiga la luz en el primer celaje  
Cuerpo para encerrar otros sentidos;

sangre que en las arterias se amotina  
por correr en el aire que origine  
eternos corazones sin latidos<sup>37</sup>.

No es ciertamente fácil penetrar en los códigos del poeta, dado que, además, él tuvo no sólo evoluciones retóricas o políticas, sino también espirituales. Su vida entera fue una búsqueda de depuración, en el mejor sentido de la palabra, de todo aquello que le impidiera acercarse al Dios en el que creía. No obstante, alguna vez él mismo dijo que, si acaso llegase algún día hasta Dios, llegaría sin duda a través de sus sentidos. Pero, en este poema da cuenta de una depuración de sus valorados sentidos, porque:

Existe la sensorialidad terrenal y la sensorialidad divina, que se muestra en el primer soneto de los de *Regina Coeli* [...] Es la inauguración de una nueva sensorialidad, un epicúreo regodeo en lo prístino original. Se trata de estrenar canales para captar una esencia no terrenal, y que esté así a la altura de su percepción. [...] El tercero de los sonetos de *Regina Coeli* puede informar aún más de la metafísica del poeta:

*Coronación, espíritu y presencia.*  
*Reflejo del Espejo sin distancia.*  
*El color imposible y su fragancia*  
*y su tacto y su eco y su cadencia.*

---

<sup>37</sup> PELLICER, Carlos, **Poesía completa**, V.II, p. 39.

*Era el color de la innombrable Esencia,  
centro de la espiral que es la Sustancia  
orden que multiplica su abundancia  
perfección de divina consecuencia.*

*Todo lo que es capaz de ser anuncia  
su nombre. ¡Cuánto y cómo lo pronuncia!  
Se enciende un nuevo sol. El Universo*

*siente la vibración; y la conciencia  
tiembla en cada palabra, y verso a verso  
busca su punto en la circunferencia.*

Dentro del culto mariano, [...] éstos de *Regina Coeli* indican ya el grado más elevado de la purificación, la integración en el seno divino. Es la Reina Celeste que cumplido su tránsito vital excepcional, lleno de dolor, puede recuperar su existencia pre-existente, cumplido ya su *periagogé* o ciclo. Por ello las palabras, los sentidos humanos, no están para describirla: la sustancia poética necesita de un canal poético acorde y allí queda, ya fuera de la posibilidad del poeta para expresarla. Por eso, algunos elementos de este poema asumen el carácter de categoriales filosóficas, y se destacan con el uso de mayúsculas: “Reflejo del Espejo”, “Esencia”, “Sustancia”, “Universo”, por lo cual se redunda en el sentido filosófico del mismo, más que en el de una letanía de alabanza. Se trata de nombrar lo innombrable y de pintar lo que no tiene apariencia dibujable<sup>38</sup>.

Me parece que aquí queda más que manifestada la muy peculiar manera de entender la religión que Pellicer profesaba, además de manifestar lo que de antaño se sabe, los poetas están en contacto con zonas de la psique que no encuentran una manera fácil de manifestarse en el resto de las personas.

Al respecto, Clarissa Pinkola<sup>39</sup> opina que los poetas son seres “mediales”, es decir, que caminan entre dos mundos, el del consciente, racional, masculino; y el del inconsciente, intuitivo y femenino (si bien, en este caso, se trata del Inconsciente Colectivo, dado que esta psicóloga es de tendencia jungiana),

<sup>38</sup> En Neoplatonismo y eucaristía en **Práctica de vuelo**, en **Tópicos y trópicos pellicerianos**, pp.334-336..

<sup>39</sup>PINKOLA ESTÉS, Clarissa, **op. cit.**

logrando de maneras poco usuales una especie de reconciliación de ambos mundos, normalmente antagónicos. Cuando una persona creativa logra percibir el aliento de ese mundo, usualmente reprimido:

...percibiremos su *neuma*; su aliento entrará en nuestro aliento y nos sentiremos llenos de un aire sagrado que nos permitirá cantar. Los inuit dicen que cuando se mezclan el aliento de un dios y el aliento de un ser humano, la persona crea una poesía profunda y sagrada.<sup>40</sup>

Estos descubrimientos psicológicos corresponden al siglo XX, pero su difusión, en buena parte del planeta, es reciente y no ha permeado mucho la crítica literaria, particularmente en México, donde imperan las teorías de Freud.

Así pues, puede decirse que Pellicer es un caso incomprendido en su época, por muchas cuestiones. En principio, por su raíz clásica, poco estudiada, en la que el neoplatonismo pelliceriano acepta sin contradicciones la importante función que tanto la Naturaleza como el elemento femenino tienen en el Universo y sobre todo en el mundo espiritual.

Sus antecedentes personales y sociales también atentan de alguna manera para la comprensión cabal de su obra. Por un lado la influencia de su propia madre, a quien él consideraba la fuente de toda su poesía y también una de las principales conexiones que lo llevaban al Creador y luego, por supuesto, el haber nacido en un país donde el culto mariano se confunde con el surgimiento como nación, en la presencia unificadora de la Virgen de Guadalupe (de la que, por cierto, se ha documentado ya en muchas obras un sincretismo actuante con la diosa Tonatzin “nuestra madre”, prehispánica).

---

<sup>40</sup> *Idem.*, p.471.

En un país como el nuestro, en donde al decir popular “falta padre y sobra madre”, un poeta declaradamente católico, puede en efecto estructurar una obra como misa y poner allí lo que la Iglesia Católica ha omitido, la enorme presencia femenina y maternal en la Creación, lo mismo que un reconocimiento al papel que la Naturaleza tiene como umbral de conocimiento para aproximarse a Dios.

Por lo que respecta a los *Esquemas para una oda tropical*, cuarenta años de distancia separan la publicación de este poema de la *Segunda intención*, que continua los núcleos semánticos del primero. El poema publicado originalmente en la primera edición del libro *Hora de Junio* da cuenta del peregrinaje emprendido por el poeta en su juventud para, según sugería Rubén Darío como deber de cualquier poeta, “auscultar el corazón de la noche”<sup>41</sup>.

*Noche oscura del alma*, diría San Juan de la Cruz. Noche que tanto puede ser física como espiritual, y que, según Maria Caballero Wrangüemert, en el caso de los dos *Esquemas*, se refiere a una “noche lumínica, que anula el tiempo”<sup>42</sup> porque:

... Como nunca es de noche ni de día,  
el tiempo es medio tiempo.<sup>43</sup>

---

<sup>41</sup> En *Cantata a dos voces: En torno a la “Oda tropical” de Carlos Pellicer “Muerte sin fin” de José Gorostiza* en *Tópicos y trópicos pellicerianos*, p. 82.

<sup>42</sup> En *El trópico y Carlos Pellicer; una relación apasionada*, en **Tópicos y trópicos pellicerianos**, p.161.

<sup>43</sup> PELLICER, Carlos, **Poesía completa**, V.I, p. 251.



Según la crítica Fina García Marruz, esta búsqueda por entender “el corazón de la Noche” (que, según Jung y sus discípulos, se refiere a penetrar los misterios del Inconsciente Colectivo), es patente ya desde la cita inicial que aparecía en la edición de 1933 de la primera *Esquema para una oda tropical* :

...Nilú es el nombre de la noche.  
 Es la primera palabra de Dios.  
 Es la primera palabra del Verbo.  
 El libro de *Chilam Balam de Chumayel*.<sup>44</sup>

En el primero de los *Esquemas*, este intento se insinúa desde la tercera estrofa:

Yo quiero arder mis pies en los braseros  
 de la angustia más sola,  
 para salir desnudo hacia el poema  
 con las sandalias de aire que otros poros  
 inocentes le den.<sup>45</sup>

Estrofa en donde, aparte de describir la intención de emprender un viaje angustioso en búsqueda de la desnudez, entendida aquí como pureza y autenticidad, logradas a través de una suerte de expiación, se hace además una sutil mención a Cuauhtémoc, el trágico héroe mexicana, que debe soportar el suplico para conquistar la inmortalidad histórica.

También, cuarenta años después, en la *Segunda Intención*, luego de asumir el terror cósmico que provoca aquella “gran verdad con tanto engaño”<sup>46</sup> que resulta ser la selva, el narrador-poeta nos dice que:

---

<sup>44</sup> En *Cantata a dos voces*., **Idem**.

<sup>45</sup> PELLICER, Carlos, **Poesía completa**, V.I., p. 245.

Con las manos arrodilladas  
 acato el primer paso de la Noche.  
 Y en la humilde soberbia que da el cielo  
 con la sabiduría en las estrellas,  
 entro en la noche como nada limpio,  
 en un claro del bosque, abandonado.  
 Y aquí estoy con el timbre de otra voz  
 que tuve cuando el viento fue mi cuerpo.<sup>47</sup>

En los dos últimos versos de esta estrofa, el sentido es sin duda polisémico, pues, si en la primera *Esquema* habla del trópico budista, el del Ganges, así como del trópico del Amazonas, sin dejar de lado la alusión a Quetzalcóatl en la anécdota de Chichén Itzá, aquí parece retomar la alusión al dios prehispánico, dios del viento, serpiente emplumada; pero habla de él como si el poeta se asumiera como una posible reencarnación del mismo, o bien plantea simultáneamente atisbos de la ideología del animismo oriental, en donde un ser va de nivel en nivel, pasando de los primeros cuatro elementos, hasta llegar al nivel humano.

Según María Caballero Wrangüemert<sup>48</sup>, los núcleos semánticos comunes entre la Primera y la Segunda intención son:

- 1) La exhuberancia y fecundidad del trópico, alimentada de putrefacción y presidida por diversos olores :

*Es la bolsa de semen de los trópicos  
 que huele a azul en carnes madrugadas  
 en el encanto lóbrego del bosque.  
 La tortuga terrestre*

---

<sup>46</sup> **Ibíd.**, p. 249.

<sup>47</sup> **Ibíd.**, p.250.

<sup>48</sup> en *El trópico y Carlos Pellicer: una relación apasionada*, en **Tópicos y trópicos pellicerianos**, pp.157-169.

*carga encima un gran trozo  
que cayó cuando el sol se hacía lenguas.  
Y así huele a guanábana  
de los helechos a la ceiba.*

Esa idea va asociada a un ritmo temporal muy rápido: nacimiento y muerte casi se tocan en un solo día; los ciclos naturales agilizan su producción. Pero además, según Pellicer: “un vértigo de vida enmaraña con hilos invisibles la selva, como una trampa en que la vida y la muerte juegan a ser lo mismo”.

- 2) La visión romántica de la naturaleza como reflejo divino /.../ armonía divina, armonía en la descripción, no simple enfoque idílico, sino maquinaria que responde a un sentido planeado por un demiurgo. En la *Primera Intención*, el planteamiento es muy claro:

*El trópico entrañable  
sostiene en carne viva la belleza  
de Dios: la tierra, el agua, el aire, el fuego,  
al Sur, al Norte, al Este y al Oeste  
concentran las semillas esenciales  
el cielo de sorpresas  
la desnudez intacta de las horas  
y el ruido de las vastas soledades.*

Esta es una estrofa que concentra muchos de los motivos semánticos del poema: la relación trópico-belleza divina, los cuatro elementos naturales configuradores de la vida que se extienden hacia los cuatro puntos cardinales y agrupan las semillas de la vida. Y por último, la impresión de desnudez frente a la soledad ruidosa que puede sentir el ser humano en este ámbito

- 3) La conexión con las tradiciones, no sólo mayas, sino también budistas, ya citadas: civilizaciones que no se traen al poema por su antigüedad y belleza, sino por el trasfondo religioso que las conecta<sup>49</sup>.

En general, coincido con Caballero Wrangüemert en sus apreciaciones, si bien debo anotar que la armonía divina manifestada aquí es ciertamente extraña al ser humano, e incluso puede llegar a ser aterradora.

---

<sup>49</sup> En *El trópico y Carlos Pellicer: una relación apasionada*, en **Tópicos y trópicos pellicerianos**, . Pp.166-168.

Ya en los *Sonetos fraternales*, Pellicer, dirigiéndose al Hermano Sol, a quien identifica con Cristo, le dice: “Tu tempestad de luz busco y aguanto/ con limpia desnudez y abierta gana”<sup>50</sup>, es decir, que para el poeta la Naturaleza, especialmente la tropical, aún cuando “sostiene en carne viva la belleza de Dios”<sup>51</sup>, despierta sensaciones y sentimientos que no siempre corresponderán a la tranquilidad y dulzura que algunas lecturas en torno a la Naturaleza, el *beatus ille*, o el franciscanismo hacen suponer.

En el primer poema *Esquema para una oda tropical* tenemos la expresión de un joven poeta que invoca la llegada de un canto especial, un canto que habrá de llevarle a una especie de totalidad personal y poética. Al menos así parece creerlo. Pero ese joven poeta tiene vocación de orden y anhela no sólo descifrar los códigos de ese universo natural, sino además ordenarlos, de acuerdo a cierta idea de lo bello, lo artístico.

Esta idea, al menos en lo que corresponde al primer *Esquema*, me parece que nace de la influencia de Vasconcelos, que proponía a la generación de creadores artísticos a los que patrocinó una suerte de contención, de dominio de la forma, que reflejara los nuevos valores de tipo político y estético que entendía el filósofo como la base para la creación de una nueva sociedad, panamericana y cosmopolita. En la introducción que hace a *Piedra de sacrificios*, su mentor y protector hace un juicio sobre la obra de Pellicer en que a la letra dice:

---

<sup>50</sup> PELLICER, Carlos, *Poesía completa*, V.II, p.31.

<sup>51</sup> *Ibíd.*, V.I, p. 248.

Pellicer posee el **decoro** de esa escuela de expresión que busca en la forma un molde que lo idealiza y depura. No hay en su alma torrente, ni ante el mismo Iguazú se contagia del trepidar de la fuerza confusa, sino que la resiste, la disocia, la musicaliza, la dispersa en notas o la organiza en sinfonías<sup>52</sup>.

Independientemente de que difiero de esta opinión sobre los posibles contenidos del alma del poeta, pienso que tal vez buscar en la forma un orden para el caos natural fue uno de los objetivos que se fijó el tabasqueño al escribir la primera *Oda*, concebida, según ha comentado el mismo poeta, en la idea de convertirse en una poesía coral, probablemente para ser grabada, en la que cada uno de los elementos tuvieran una voz distinta, que confluyeran en la voz del centro, la voz del poeta, que armaría de esta manera una especie de sinfonía elemental.

De este intento de ordenar el vasto caos del trópico, le queda finalmente: “el testimonio de una frustración: no pude escribir la *Oda Tropical* de acuerdo al proyecto de hace muchos años”<sup>53</sup>.

A mi juicio no pudo hacerlo como quería porque él era, como persona y poeta, muchísimo más intuitivo que racional, de tal forma que esto se le desborda tanto en el primer *Esquema* como en la *Segunda intención*, si bien es muchísimo más patente en esta última, por lo que el primer poema tiene más vestigios de su formación clásica y es mucho menos extenso que el segundo, en el que la noción de llevar a cabo una sinfonía queda más que rebasado bajo abundantes imágenes, abrumadoras, insólitas y deslumbrantes, en más de un sentido.

---

<sup>52</sup> **Ibíd**em, V.I., p. 66. (Negritas de Laura Rivas)

<sup>53</sup> **Ibíd**em, V.I., p.245.

Si a lo largo del trabajo poético de Pellicer, la presencia de la Naturaleza y de su búsqueda personal de aproximarse al Dios cristiano son constantes, en estos dos poemas la Naturaleza originaria, que Pellicer atribuye al trópico, es ciertamente poco convencional e inquietante, porque se trata de una Naturaleza que lo mismo devora y destruye que engendra, que es engaño y verdad, que es vida y muerte, que “sostiene en carne viva la belleza de Dios”<sup>54</sup>, entre animales y plantas que giran como máquinas ciegas en el “invisible coito de la vida”<sup>55</sup> y mueren y fecundan “pudriéndose la otra primavera”<sup>56</sup>, todo a velocidades pasmosas.

Todo esto se parece más a las nociones sobre el dios Abraxas de los persas, o a las divinidades duales prehispánicas, que a la noción aceptada del Dios cristiano convencional. María M. Caballero dice que Pellicer:

Partiendo de la alegría cósmica ante la existencia, va poco a poco proyectando una expresión religiosa en lo que, en su principio fue puro desbordamiento visual, colorista y plástico. Así se comprende que las antiguas ciudades americanas despierten su interés, porque se inscriben en civilizaciones que divinizan el sol y las fuerzas de la naturaleza<sup>57</sup>.

Para esta crítica existen conexiones entre la Naturaleza que aparece en la *Segunda Intención* y la que describe *La Vorágine* de Rivera, puesto que se ve a la selva como una inmensa verdad/engañosa, antinomia de la que parte el

---

<sup>54</sup> **Ibídem.**, V.I., p.248

<sup>55</sup> **Ibídem.**, V.I.,p.261.

<sup>56</sup> **Ibídem.**, V:I., p.248.

<sup>57</sup> En *El trópico y Carlos Pellicer: una relación apasionada*, en **Tópicos y trópicos pellicerianos**, Pp. 157-158.

tabasqueño. Allí “lo verde es la verdad” y con su omnipresencia lleve el caos a la mente humana, y esto se ve desde la estrofa inicial del poema:

La selva, gran verdad con tanto engaño.  
Es una realidad empedernida.  
Todo es igual, se suicida la brújula. Se niega  
la entrada al sol. Flores y pájaros  
llevan en la garganta una penumbra  
que acontece en el alma de las cosas... <sup>58</sup>

Hay una exhuberancia y un exceso de vida más que inquietantes para el espectador, una vida amenazante que, a través de: “la carcajada de un pájaro/ en esta soledad sin garantías/ nos avisa del peligro/ de pensar en él”<sup>59</sup>, siembra un sentimiento de pavor en el corazón humano. Por eso, en este segundo poema es patente una sensación de insignificancia del hombre frente a este “gran Imperio de la clorofila”<sup>60</sup>, en el que Naturaleza se ha vuelto enemiga y nada se puede contra ella. Por eso dice Pellicer:

Yo recuerdo mis manos inútiles  
entre aquel verdor cósmico  
que piensa huir  
bajo el abismo hostil que a nada escucha.  
Lo animal se oculta pavorosamente  
y uno es vegetación desesperada <sup>61</sup>

No obstante, después de la sensación de caos inicial, de un aproximarse a la locura que se había manifestado ya en *La vorágine*, puede decirse que a

---

<sup>58</sup> PELLICER, Carlos, **Poesía completa**, p. 249.

<sup>59</sup> **Ibíd.**, V.I., p. 251.

<sup>60</sup> **Ibíd.**, V.I., p.256

<sup>61</sup> **Ibíd.**, V.I., p.253

Pellicer le brota lo mexicano, o es mejor decir, lo prehispánico, puesto que ese caos vegetal y animal tiene para él una lógica casi mecánica, ya que esa vida se alimenta de muerte, idea que preside todo el poema.

María M. Caballero atribuye esta idea a la presencia del barroco en la generación de los *Contemporáneos*. Sin descartar esta hipótesis, yo considero que se debe más a las raíces prehispánicas de Pellicer, que lo hacen vivir esta noción sin ninguna contradicción de tipo racional, emocional o espiritual, como lo vivimos hasta la fecha millones de mexicanos, sin meditar demasiado en ello.

De ahí la presencia constante de recursos antitéticos: “El bosque estremecido da vida / a tanto corazón de muerte palpitante”<sup>62</sup>, en donde libélulas, hongos, rayos destructores, orquídeas destrozadas por el zarpazo de pumas y jaguares, no son más que “útiles despilfarros”<sup>63</sup> de ese reino vegetal cuyos decretos/ se firman en secreto”<sup>64</sup>.

¿Qué le queda al hombre, o mejor decir, al poeta, frente a esta realidad apabullante? Nada, sino repetir los ciclos naturales a través de los cuales se da un eterno retorno, que logra extraer vida de la muerte. No le queda más que escuchar la enseñanza de los seres que allí habitan y expresar, con su propia VOZ:

---

<sup>62</sup> **Ibíd.**, V.I., p.254.

<sup>63</sup> **Ibíd.**, V.I., p.255

<sup>64</sup> **Ibíd.**, V.I.,p.254



Palpita en mí, con su soberanía,  
 el bosque, hijo del agua y de la luz.  
 Creo que en cualquier parte del poema  
 esto que estoy diciendo soy yo mismo.  
 Yo desollado, rejuvenecido,  
 cada vez que los días dan la hora<sup>65</sup>.

Pero finalmente Pellicer es un poeta profundamente religioso y además cristiano, por lo que llega a una especie de conciliación, de aceptación y asimilación franciscana de lo que percibe:

Pero mi piel está quieta:  
 ha comenzado la fraternidad.  
 Sumar, restar, multiplicar y dividir.  
 La muerte alimentada con la vida  
 en el primero y último compás.  
 El *dónde estoy* va desapareciendo;  
 es la consigna de la fraternidad<sup>66</sup>.

Por eso concluirá más adelante que:

No hay crimen: sólo voluntad de vivir  
 dentro de la simetría de cada uno<sup>67</sup>.

Y por lo tanto pedirá a la Naturaleza tropical (justificando además la petición) lo mismo que rogará en poemas futuros al Creador:

El drama de la vida se hizo para verse,  
 no para ocultarse.  
 Absórbeme. Dilátame. Dilúyeme<sup>68</sup>.

---

<sup>65</sup> **Ibíd.**, V.I., pp.259-260.

<sup>66</sup> **Ibíd.**, V.I., pp. 252

<sup>67</sup> **Ibíd.**, V.I., p.260.

<sup>68</sup> **Ibíd.**, V.I., p. 262.

Finalmente, a contracorriente del final pesimista de *La vorágine*, con la que tiene sin embargo puntos de contacto, Pellicer opta en esta *Segunda intención* por la esperanza. Esto se ve en la Naturaleza descrita, en la que siempre triunfa la vida y también en los versos en que manifiestamente fija su postura personal frente al ciclo vida-muerte-vida que lo ha avasallado en estos poemas.

Yo sé que sí me espera la esperanza,  
contra toda destrucción voy hacia ella<sup>69</sup>.

Pellicer pidió a su recopilador publicar unidas tanto la primera *Esquema para una oda tropical* como la *Segunda Intención*, a pesar de haberlas concebido con una distancia de cuatro décadas entre ellas.

En ambos poemas, pueden detectarse pirotecnias retóricas muy siglo XX. Diferentes voces, cambios de tiempos verbales, puesto que en el primer poema se pasa de un futuro anhelado, a un presente angustioso, retomando pasados prehispánicos que el poeta personaliza, como si hubiera estado allí.

En el segundo poema, si bien en algunas estrofas se utilizan los tiempos pasados, sobre todo para los que tienen tono de elegía para la civilización maya, predomina un presente abrumador.

Todo esto marca en efecto las diferentes perspectivas con que fueron escritos. En el primer poema, Pellicer invoca un canto futuro aún no nacido, que vendrá a iluminar su visión de mundo, que vendrá a darle “la vida hasta matarlo” y lo

---

<sup>69</sup> *Ibidem*, V.I., p.262.

convertirá en “un solo grito claro”<sup>70</sup>.que dirija en su voz la voz de los cuatro elementos que originan la vida. Es decir, que en el momento de escribirlo se sentía capaz de contener en si esa verdad revelada y hacer con ella un canto de alabanza.

En el segundo “acata” y con “la sabiduría en las estrellas” “entra en la noche”<sup>71</sup>, porque ya no anhela sino entender, aceptar y asimilarse a ese fastuoso origen de la vida.

Ciertamente, la selva tropical, es decir, la Naturaleza en su faceta más exuberante y espléndida no había cambiado. Fue el poeta quien lo hizo, entre la primera *Esquema* y la *Segunda intención*, lo que confirma su nota aclaratoria: “Un sentido de secuencia me obliga a publicarlo (el primero junto al segundo). Los dos poemas son una sola imagen con diferentes luces: juventud y madurez”<sup>72</sup>.

Por su parte, las “cosillas para el Nacimiento” forman un grupo singular dentro de la totalidad del trabajo poético de Pellicer. Si bien, al igual que buena parte de la obra del tabasqueño, son cantos de alabanza al Creador, a Jesucristo y al mundo por ellos creado y redimido, no fueron concebidos como poemas independientes en sí mismos, ni para integrar una obra temática específica, sino como parte de un acto creativo cuyo centro era el Nacimiento, puesto cada año, durante los meses de diciembre y enero, por el poeta. Al respecto comenta Gabriel Zaid:

---

<sup>70</sup> **Ibíd.**, V:I, p.249.

<sup>71</sup> **Ibíd.**, V.I, p.250.

<sup>72</sup> **Ibíd.**, V:I, p.245.

Estas “cosillas para el Nacimiento” (casi villancicos, aunque no son para cantar, ni se ajustan a la forma tradicional), permanecieron mucho tiempo dispersas. Pellicer no les daba importancia como poemas independientes, sino como textos ancilares, subordinados a la verdadera obra que era el Nacimiento. Aunque los escribió desde 1946 (o un poco antes) hasta 1976, no los editó separadamente, fuera de algunos que incluyó en los “poemas no coleccionados” de *Material poético 1818-1961*<sup>73</sup>.

Los Nacimientos, que se realizan desde la Colonia hasta la fecha en muchos hogares de México, intentan reproducir en un pequeño espacio, a escala, un área mucho mayor, que involucra un paisaje natural, algunas construcciones rústicas, figurillas humanas y animales y también representaciones de seres cargados de simbolismo católico.

La primera de estas representaciones fue realizada en 1223, en Italia, por San Francisco de Asís, y la costumbre de montarlas fue traída a América por los primeros frailes franciscanos, como parte del proceso de evangelización.

En el caso de los Nacimientos puestos por Pellicer, esas “miniaturas” se volvían construcciones magníficas, no por el tamaño, sino por la cantidad de elementos artísticos que utilizaba y por los diferentes escenarios que recreaba: en ocasiones, el escritor determinaba que el Nacimiento tendría lugar en el Valle de México, con volcanes, lagos y ríos incluidos. En otros casos, la Naturaleza en donde operaba aquel prodigio era tropical, como su creador. Otras veces, el paisaje era desértico, con pequeños oasis, como la imaginación popular concibe Palestina.

---

<sup>73</sup> PELLICER, Carlos, *El Sol en un pesebre*, p.20.

Pellicer afirmaba que:

... la única obra importante que he realizado en mi vida es montar, crear el Nacimiento [...] Las esculturas están hechas de acuerdo a ideas y diseños míos –y eso cuenta-. No trabajo con ideas comerciales, que son ajenas a mi pensamiento. Después, está la intervención de la música. Claro, yo no la compongo, pero hay una afinidad entre los trozos que selecciono y el paisaje que representa el Nacimiento. Luego viene, como punto final, el pequeño poema que nunca dura más de tres minutos. El nacimiento es para mí un ejemplo de orden, una integración de todas las artes<sup>74</sup>.

Ciertamente, en su calidad de católico y seguidor de San Francisco, uno de sus héroes más admirados (tomado por el tabasqueño como modelo de moral y religión superiores, digno de imitar), Pellicer ponía todo su entusiasmo, capacidad estética y convicción en el montaje del Nacimiento, del cual los pequeños poemas que nos ocupan formaban parte.

Si se tiene la oportunidad de contemplar alguno de los Nacimientos realizados por el poeta (que suelen reproducirse en los Museos-Estudio de Diego Rivera y Frida Kahlo, en San Ángel), podrá verificarse que estos Nacimientos son un ejemplo perfecto de arte integral.

Existe en ellos un paisaje que es una minuciosa reproducción a escala. Los “árboles” parecen estar vivos, con follaje. Las rocas simulan acantilados y barrancos, la tierra, arena, nubes, agua y hasta la pequeña bóveda celeste, parecen latir y respirar con vida propia.

Luego, la luz se convierte en el personaje principal. De una iluminación que asemeja la luz solar, se pasa gradualmente a la oscuridad, en que los pequeños

---

<sup>74</sup> CARBALLO, Emmanuel, **XIX Protagonistas de la Literatura Mexicana del Siglo XX**, p.196.

luceros incrustados en la bóveda empiezan a brillar y se oye, en la voz de Pellicer (acompañado a su vez por una música suave, con tacto de caricia), alguna de las “cosillas”, que hace referencia a la Naturaleza contenida en el Nacimiento expuesto, a algunos de los personajes, sagrados o no, a las emociones más profundas del poeta en torno a esta festividad.

Mientras la voz de Pellicer avanza en la lectura del poema, la pequeña noche creada por efectos de iluminación también lo hace, hacia la aurora. El poema termina, el amanecer de un nuevo mundo, bendecido por la Luz, ha comenzado.

Sobre estos Nacimientos, Gabriel Zaid comenta:

Hay también en el Nacimiento algo de jardín japonés, que parece acentuarse en el caso de Pellicer. Llegó a representar no sólo el mundo sino aún el tiempo a escala. Y realizaba esa especie de práctica Zen que busca revelaciones en las piedras y otros elementos dados en la naturaleza: salía al campo y tenía el don de ver en una rama caída lo que luego en el Nacimiento parecía un vetusto bonsái. Toda su preparación del nacimiento tenía algo de confianza en la inspiración, en la improvisación, en el “no busco, encuentro” al mismo tiempo de ascética y hasta previsor disciplina [...] como en los cuadros de Velasco, la luz era el personaje central. No el Niño, ni el portal que, sin embargo, estaban perfectamente puestos. La luz, la Luz del Mundo era el verdadero Niño presentado a la adoración<sup>75</sup>.

Y al leer a Zaid, inevitablemente pasan por la mente los cultos solares de la antigüedad pre-cristiana; lo que tanto de sincretismo como de herejía ha tenido desde siempre la celebración de estas fiestas en el mundo, asimiladas a regañadientes en un principio por la Iglesia Católica, que no dejaba de notar cierta “afirmación pagana” en ellas.

---

<sup>75</sup> PELLICER, Carlos, **El Sol en un pesebre**, p.24-26.

Por supuesto, estas fiestas de renovación, fueron dotadas de nuevos simbolismos antes de ser aceptadas. Dado que en su origen se traslucían los antiguos cultos solares europeos y asiáticos, se empezó a concebir a “Cristo como sol, luz del mundo, nuevo Adán, renovador de la creación”<sup>76</sup>.

Tanto el *poverello* de Asís como Pellicer parecieron tener su propia visión al respecto, en la que, reinventado el origen de muchas cosas, no puede acusárseles, sin embargo, de no respetar la ortodoxia de la religión que ambos profesaron. Zaid comenta que, en los años cuarenta, Pellicer

... empezó a introducir elementos inusitados, que crearon de hecho un tipo de obra nueva, sin género conocido: una especie de auto sacramental de la luz, que expresa su religiosidad personal, que a nadie se le había ocurrido y que sin embargo resulta profundamente tradicional, porque reinventa el origen mismo de las fiestas de Navidad<sup>77</sup>.

Cuando Pellicer imita el Nacimiento de Cristo a través de la arquitectura, la escultura, la pintura, la música y la poesía, está recreando un momento sagrado de la Creación. El mismo cuidado amoroso que exhibe al realizar su poesía, es puesto en práctica al reproducir en miniatura el cielo, las estrellas, el sol y la luna, los árboles, plantas, rocas y ríos, los seres humanos y animales que intervienen en esta comunión sacra.

Al añadir las artes como aportación humana, Pellicer parte de dos convicciones. La equivalencia de todas las artes en cuanto a su capacidad estética y

---

<sup>76</sup> *Ibidem*, p.23.

<sup>77</sup> *Idem*, pp.20-21.

comunicativa y la creencia firme de que el arte, imitando a Dios, es capaz de recrear un orden que imite a su vez el orden divino.

En lengua castellana existe una larga tradición de canciones compuestas en torno a la Navidad, los llamados villancicos; al respecto Concepción Reverte señala:

Si comparamos los villancicos de Pellicer con la tradición del género en español tenemos: son canciones navideñas, más que de villano, puesto que en el paisaje cobra más protagonismo que las figuras, a excepción del Niño-Dios y, en algunas ocasiones, la Virgen María y los pastores; Pellicer rara vez emplea estribillos y la forma métrica que prefiere es verso libre de base tradicional en la seguidilla simple y compuesta (estrofa usada en el género durante los Siglos de Oro), abundan las repeticiones; el tono es optimista y el propósito, la alabanza a Cristo. Se pueden encontrar parecidos entre las cosillas de Pellicer y los villancicos de Lope de Vega, las letrillas navideñas de Góngora y los villancicos de Sor Juana Inés de la Cruz<sup>78</sup> . .

En las “cosillas” de Pellicer se da en efecto un protagonismo del paisaje que llama la atención. Se habla mucho de la luz que viene llegando, pero sobre todo de la noche; esa noche tan especial, tan llena de misterio, ángeles y luceros. Una noche luminosa y llena de paz, que vive con sencillez no exenta de de asombro el regalo de una nueva luz.

En esa noche que va hacia la aurora, el poeta cambia su punto de vista. En ocasiones el tono es de plegaria al Dios-Hombre, Dios Niño o Dios Padre, hay reflexiones en torno a las virtudes cristianas, predominando el perdón, la humildad e, inevitablemente si se considera la influencia franciscana, la alegría:

...;Abatir la soberbia y la envidia  
y tanta vanidad...!  
Hay una sola alegría

---

<sup>78</sup> En *Esquemas para un estudio de la poesía religiosa de Carlos Pellicer*, en **Tópicos y trópicos pellicerianos**, Pp. 372-373..



y está en Tu verdad.  
 Una verdad tan poderosa  
 que está llena de humildad <sup>79</sup>

- - -

Limita tu ambición  
 a la alegría.  
 Ninguna riqueza es tan grande;  
 ser alegre es amar a Cristo:  
 serás dueño del día. <sup>80</sup>

También hay exhortos constantes a un tú-nosotros- todos para abrir los ojos del alma y dejar entrar en el corazón la paz de esta noche (con frecuencia simbolizada en la figura del lago):

Dale a tu corazón el sentimiento  
 de volver a nacer  
 como el sol deste día <sup>81</sup>

- - -

¿Nadie sabe que un día  
 puede convertirse en un lago lleno de estrellas?

....

¿Nadie sabe que un día junto a un lago en la noche  
 podría escuchar –asombrado- su verdadero nombre?

...

ahora, en esta hora de estrellas  
 dentro y fuera del agua,  
 es muy bueno atreverse a no decir nada  
 y abrir, no sólo los ojos,  
 sino toda la cara,  
 para promover humildemente, dentro de nosotros  
 la silenciosa catástrofe  
 de ser como un lago lleno de estrellas,  
 en cuya oscuridad deliciosa  
 podamos decir: “Señor y Dios mío,  
 todavía no te he visto,

---

<sup>79</sup> PELLICER, Carlos, *Esta noche en el campo*, en **El sol en un pesebre**, p.40.

<sup>80</sup> **Ibíd.**, en Dale a tu corazón el sentimiento, p.50.

<sup>81</sup> **Idem.**

pero jamás podré olvidarte”.

¿Empezaremos ahora, a ser como un lago  
lleno de estrellas? <sup>82</sup>

Persiste la identificación entre el Niño-Dios-Cristo con el sol:

El sol en un pesebre  
volvió a ser niño,  
es lo mismo el pesebre  
que el infinito.  
El pesebre es el cielo  
del sol nacido <sup>83</sup>.

Pero en las “cosillas” se da algo que también se observa en muchas otras partes de la obra de Pellicer, la falta de “solemnidad”, lograda a fuerza de hacer guiños cómplices a sus lectores, de meter en el poema el recuerdo entrañable de amigos ausentes, o sus sentimientos más personales y profundos, independientemente de la temática principal del poema.

..abrir, no sólo los ojos,  
sino toda la cara <sup>84</sup>

- - -  
¿Quién me enciende una lágrima?  
Y en esta noche,  
es por Diego Rivera  
lo que se llora.

Cuando hace dos años  
vio el Nacimiento,  
le oí en el corazón  
un hondo acento.

---

<sup>82</sup> **Ibidem**, en *¿Nadie sabe que un día*, pp.57-58.

<sup>83</sup> **Ibidem**, en *Esta noche en el agua*, p.100

<sup>84</sup> **Ibidem**, en *¿Nadie sabe que un día*, p.57.

Y aquí está entre nosotros  
tan en silencio  
que yo lo estoy oyendo<sup>85</sup>.

- - -

Cuando ha caído un árbol  
lo sabe el viento que lo tocaba.  
Así nosotros.  
Si dijera algo más, lloraría...  
Pero el gozo me enciende la noche  
y en cada lucero recuerdo a mi hermano,  
un hombre entre hombres<sup>86</sup>.

También están presentes las preocupaciones sociales y políticas de Pellicer (el pueblo pobre, los obreros, la preocupación por el creciente predominio de una ciencia amoral en el mundo, el racismo, la guerra de Vietnam):

...¡Ay, cuántas espinas  
y cuánta piedra!  
¡Lo que sufren las águilas  
cuando no vuelan!

...

¿Se caerán los adobes  
que apuntalé?  
¡La pobreza del pueblo  
rica de fe!<sup>87</sup>  
¿Quiénes son estos reyes  
de ámbar y oro  
que en un rayo de luz  
han llegado sonoros?

Al hijo de un obrero le llaman rey<sup>88</sup>.

- - - -

---

<sup>85</sup> **Ibídem**, en *Por el agua y la tierra*, p.61.

<sup>86</sup> **Ibídem**, en *Cuando ha caído un árbol*, p.99

<sup>87</sup> **Ibídem**, en *Quiero decirles*, p.33-34.

<sup>88</sup> **Ibídem**, en *Todos los girasoles*, p. 43.

La Luz que se ha encendido  
 nos ayuda a entender  
 lo que es la eternidad:  
 es un acto de fe.

Porque antes que el átomo  
 esta Dios,  
 en esta noche humilde  
 Pan diamante nos dio<sup>89</sup>.  
 - - -

Esta alegría tiene una tristeza  
 que no puedo ocultar,  
 y es por la raza negra  
 y por todos los niños de Vietnam.

...  
 Los niños de Vietnam asesinados,  
 sus pájaros, el bosque, los torrentes.  
 Niño Jesús, ven a nacer ahora  
 entre aquellos adobes mutilados.

Cuando venga la aurora,  
 sangrará el corazón por nuestros labios.  
 Tu aurora será también la nuestra,  
 ¡Oh Vietnam bien amado!<sup>90</sup>

A pesar del cinismo imperante desde la segunda mitad del siglo XX, la lectura de estas “cosillas” deja en el alma una sensación de bondad y ternura, que nos incita a intentar “atrevernos”, pese a todo, a ser buenos. Ya Zaid lo dice de mejor manera:

Palabras conmovedoramente fraternales, que no rehuyen la inocencia, ni el balbuceo. Palabras franciscanas de comunión con todos en una naturaleza abierta al más allá misterioso. Del sol hundido de la soledad, empezaba a brotar el nuevo sol de la

---

<sup>89</sup> **Ibídem**, en *Nada como la noche*, p.112.

<sup>90</sup> **Ibídem**, en *Está la noche para hablar cantando*, p.91.

alegría. La luz encarnaba, se iba volviendo Niño. La Tierra volvía a ser acogedora y habitable<sup>91</sup>.

Si bien el mismo tabasqueño no consideraba estos poemas sino como apoyo al montaje del Nacimiento anual, puede verse que incluyen en su estructura temática, indisolublemente entrelazados, los dos ejes temáticos que dan origen a este ensayo: Naturaleza y Religiosidad, lo cual es evidente en esta “cosilla” que incluyo íntegra como cierre de este apartado:

*Místico paisaje*

Místico paisaje  
de piedra y cielo,  
siébrame en ti:  
hazme tu suelo,  
tu cielo, tu sueño.

Atesórame en una hendidura  
desde donde yo sólo pueda ser tu dueño.  
Te oigo en cada dificultad de colores  
que desnudan tu fragoroso cuerpo.  
Estás hecho de lava, de pavor antiguo  
y de natural esfuerzo.

Desde mis músculos tropicales he roto  
la inocencia volcánica de tu pecho.  
Y con mis manos que huelen a sol  
te he traído aquí gigantescamente pequeño.

Sobre tus carnes magnéticas,  
he puesto el oído de mis ojos.  
Tú eres la escultura del tiempo  
y la soledad de un antagónico lodo.

Cristo nace ahora  
debajo de una ola de tu paladar poderoso.  
Es como una hoja pequeña de cielo  
que ha venido a salvar tu naufragio

---

<sup>91</sup> *Ibíd.*, p.26.

brutalmente silencioso.

Ábreme tu pecho, místico paisaje,  
que tu embravecida paz me llene de alborozo;  
que tu respiración azul me acompase,  
que tus espinas ardientes me arranquen los ojos  
para que yo forme parte de tu cuerpo  
y sea yo alegremente  
y al mismo tiempo,  
huella candente de los pies de Cristo  
desafiando a la guerra con la paz,  
como tu suelo,  
como tu cielo,  
como tu sueño<sup>92</sup>.

---

<sup>92</sup> **Ibíd.**, pp. 52-53.

#### IV

### CONCLUSIÓN

Carlos Pellicer se asumió como poeta en la adolescencia. Desde sus primeros textos se detecta una búsqueda de lo Absoluto, que se manifiesta en cada etapa vivida, en cada poema escrito. Pero el Absoluto que Pellicer busca no omite ni lo material ni lo sensorial para encontrarse con lo divino. El tabasqueño asume el Universo como un gran Todo, de origen divino, de forma que establece una comunicación íntima con todos los elementos que lo componen. Así, puede encontrar parte de la esencia divina lo mismo en una guanábana que se pudre en medio de la selva, que en los árboles, las ciudades, un cuadro, una flor, el centellear de una estrella, la piel de la persona amada, la cercanía de los seres que le son entrañables, las plegarias aprendidas en la infancia y los cantos de alabanza que él mismo crea.

El Absoluto que busca lo percibe de manera sensorial e intuitiva en la Naturaleza de todos los lugares que visita. Lo encuentra también a través de una religiosidad profunda, que le hace a practicar a fondo la liturgia católica, llevándolo asimismo a un gradual proceso de ascesis en su vida cotidiana, reflejada a su vez en una poesía más serena, ligeramente menos expansiva, en las últimas décadas de su vida. Pero esa evolución es perfectamente coherente con los postulados de los filósofos cristianos vanguardistas del siglo XX, que asumían la evolución no sólo material, sino también espiritual, como un mecanismo natural de la perfectibilidad del universo creado.

En su camino de búsqueda, Pellicer encuentra primero a San Francisco, a través del cual conoce un cristianismo fresco, optimista, lleno de luz, alegría de vivir y amor por la creación. Encuentra también las raíces platónicas inherentes al franciscanismo y, mediante la lectura de los clásicos renacentistas, las neoplatónicas.

Más tarde, al asumir la ideología vasconcelista y, dentro de ella, la noción de América como una nueva oportunidad de evolución material y espiritual para el ser humano, profundiza asimismo en una cosmovisión precolombina, que incrementa en su filosofía personal –y en su poesía también –los rasgos panteístas.

¿Son encuentros o reencuentros? Al respecto, González Acosta comenta:

... su concepción religiosa, en el caso de Pellicer, espíritu abierto y progresista, no es asumida como frontera sino como horizonte, no rebasa sus límites, sino que lleva éstos hacia el escenario más universal. Su paisaje no se despoja de lo divino o religioso, sino que lo expresa [...] Pellicer es un poeta “genésico” que contempla el espectáculo grandioso, de estreno, de un mundo recién creado y revelado para él [...] en la poética pelliceriana, en la vuelta hacia el paisaje [...] hay un encuentro o más bien un reencuentro. El poeta, al tomar noción de su escenario y verlo como expresión de lo Absoluto, reedita la idea de la *mónada* platónica, donde todo forma parte de un Gran Todo arreglando universalmente, en el cual encuentra coherencia y armonía<sup>1</sup>.

Pellicer es, pues, un poeta sincrético, que une en su poesía elementos católico-franciscanos, platónicos y precolombinos. Concepción Reverte comenta en torno a este último aspecto:

La religiosidad católica de Pellicer se mezcla asimismo con los ritos precolombinos. Por ejemplo, en el árbol de Pellicer confluyen el árbol cósmico como centro del

---

<sup>1</sup> En *Neoplatonismo y eucaristía en Práctica de vuelo*, en **Tópicos y trópicos pellicerianos**, pp.289-290.



universo, la cruz de Cristo, la unión del hombre y el paisaje y la leyenda mixteca del origen de la raza humana expuesta en el “Romance de Tilaltongo”. Los puntos cardinales con la pirámide en el vértice se corresponden con los cuatro elementos de la tradición cultural occidental y del mundo prehispánico. Siguiendo una tradición desde el descubrimiento, Quetzalcóatl se identifica con Jesucristo y para Pellicer, Cuauhtémoc y San Francisco de Asís simbolizan la fraternidad<sup>2</sup>.

Pero tanto las nociones que su propia sensibilidad genera, como las concepciones ideológicas que adopta a lo largo de los años tienen en común siempre a una Naturaleza cambiante, que posee misterio e inmensidad, como es notorio en los casos en que habla de la selva tropical y el mar.

Esta actitud es tan inusitada en 1920, que ni siquiera puede ser reconocida del todo. Monsiváis dice que entonces Pellicer:

... en un acto a fin de cuentas místico “expropia” el paisaje...<sup>3</sup>

Críticas literarias posteriores lo han llamado paisajista y colorista también, reduciendo así las dimensiones de esa enorme puerta vegetal, mineral y animal que Pellicer reencuentra y a través de la cual:

...al fijarse en lo natural, la mirada rehace los caminos del origen...<sup>4</sup>

Por eso en su poesía se refleja un constante proceso de interiorización. El poeta busca convivir con el Mundo para poseerlo, hacerlo suyo, convertirse un poco en él y regresar a sí mismo enriquecido. Así, a decir de Jennie Ostrosky:

---

<sup>2</sup> En *Esquemas para un estudio de la poesía religiosa de Carlos Pellicer*, en **Tópicos y trópicos pellicerianos**, p.351.

<sup>3</sup> En *Las tradiciones de Carlos Pellicer*, en **Tópicos y trópicos pellicerianos**, p. 28..

<sup>4</sup> **Ibíd.**, p.27.

El tabasqueño aspira a fundirse con la esencia primigenia [...] ansioso no sólo de belleza, sino de infinito<sup>5</sup>.

Esta manera de vivir y asumir la Naturaleza lo apartaba sin duda de sus compañeros de generación, para quienes la Naturaleza no era un tema a frecuentar, quizá porque estaban inmersos en la creación de una poesía introspectiva, y, las raras veces que tocaban algo del exterior sus “paisajes” eran predominantemente urbanos.

Las percepciones pellicerianas lo apartan, aún hoy en día, de todos aquellos que, poetas o no, consideran la Naturaleza como un tópico propio de sociedades más ingenuas o incluso primitivas.

Los críticos de Pellicer, en general, hablan indistintamente de paisaje o naturaleza, cuando se refieren a esa actitud fraterna, cercana e íntima del poeta hacia la Creación. Por eso, Monsivais dice :

Según Pellicer, feligrés de los sentidos, el paisaje no sólo cuenta la gloria de Dios, también desafía al ser humano para que se desprenda de sus ataduras conceptuales y, gracias al simple ejercicio de la vista, se adentre en la humildad y la grandeza de lo que sólo se explica si se renuncia a encontrarle explicación<sup>6</sup>.

---

<sup>5</sup> En *Erotismo y transubstanciación en la poesía de Carlos Pellicer* en, **Tópicos y trópicos pellicerianos**, p.243.

<sup>6</sup> En *Las tradiciones de Carlos Pellicer*, en **Tópicos y trópicos pellicerianos**, p. 28.

Después de una lectura atenta de sus poemas, es notorio que para él la Naturaleza no es la materia inconsciente que impide al hombre llegar a Dios, cualquiera que sea la idea que se tenga sobre Él.

Para este poeta, la Naturaleza tiene su propia conciencia y una sabiduría que nace junto con la Creación, lo que la convierte en el mejor de los caminos para llegar al Absoluto tan anhelado.

Así, la religiosidad de Carlos Pellicer es singular e irrepetible, pues inicia sus búsquedas a través de un catolicismo que lleva en sí tanto elementos ortodoxos como heterodoxos, pasa por la reflexión personal, la introspección, la atención consciente y entusiasta de lo percibido por sus sentidos, llevándolo a asumir la presencia de lo divino en el Mundo y también en el ser humano.

Si se contempla a Pellicer desde el punto de vista católico ortodoxo (o por decirlo en términos coloquiales: conservador, de derecha, o hasta “mocho”), hay en su poesía elementos inquietantes, tanto por algunos rasgos panteístas, como por la familiaridad con que se dirige al Creador:

...Haz que tenga piedad de Ti, Dios mío.  
Huérfano de mi amor, callas y esperas,  
en cuantas y andrajosas primaveras  
me viste arder buscando un atavío<sup>7</sup>.

...

Dios habita mi muerte. Dios me vive.  
Cristo, que fue en el tiempo Dios, derive  
gajos perfectos de mi ceiba innata.

---

<sup>7</sup> PELLICER, Carlos, **Poesía completa**, V.II, p.61.

Tiempo soy, tiempo último y primero,  
 el tiempo que no muere y que no mata,  
 templado de cenit y de lucero<sup>8</sup>.

...

Y tengo que ir a Ti de un modo o de otro:  
 a pie, en avión, locomotora o potro.  
 ¿En dónde estás? ¿Por donde está el camino?<sup>9</sup>

...

¡Vieras mi corazón! Si lo divides  
 hay por Ti y para Ti, de sangre llena  
 la arteria más cordial; tendrías pena  
 de no llegar... ¿Por qué tus pasos mides?

Cierto, a veces la sangre está enlodada;  
 pero es cosa de echarle agua salada...  
 ¡El mar que todo aseá y todo esconde!<sup>10</sup>

Si se le considera desde el punto de vista jungiano, la clasificación de herejía y obra herética desaparecen automáticamente, entre otras cosas porque está escuela psicológica no entra en la búsqueda de antinomias salud-enfermedad, bien o mal, ortodoxia o heterodoxia. Ni siquiera existe contradicción en el hecho de que pueda, simultáneamente, ser un católico practicante y presentar rasgos panteístas (conscientes o inconscientes).

Para Jung hay un rico mundo inconsciente (colectivo, además) que debe explorarse, sacarse a la luz, para la evolución y el enriquecimiento de las sociedades humanas. Lo que hacen los místicos y los artistas, es poner de manifiesto ese mundo, hacerlo visible a las demás personas. Como todo ser “medial”, Pellicer abarca en su poesía tanto el mundo inconsciente como el

---

<sup>8</sup> **Ibídem**, p. 23.

<sup>9</sup> **Ibídem**, p. 48.

<sup>10</sup> **Ibídem**, p. 49.

consciente, en una suerte de armonía difícil de lograr para quien no sea un ente creativo.

No obstante, la lectura de su obra en la actualidad se encuentra obstaculizada por diversos prejuicios ideológicos. Un poeta católico, a inicios de un milenio que arrastra varias décadas de nihilismo, manifestado como cinismo, o hasta rencor social hacia cualquiera que crea en algo, no es muy frecuentado. Por lo demás, Pellicer era, como persona y como escritor, optimista y vital. Mala combinación para lectores que se encuentran sumergidos en una especie de culto hacia la desesperanza.

Pellicer sostenía que San Francisco de Asís –personaje de profunda influencia en su vida personal y su labor poética –fraternizaba con todo lo creado. Pellicer lo emula, buscando conciliar o hasta reconciliar todo lo que percibe, encuentra, piensa y vive.

En 1969, se publicó una nota de crítica literaria, anónima, sobre **Práctica de Vuelo**, en la que el crítico intenta penetrar los propósitos por los que el poeta escribe este libro. Leyendo esta cita, me ha parecido que igual puede aplicarse a sus motivaciones para escribir la totalidad de su obra:

... quiere que el orbe deje de ser matadero, prisión, mercado, burdel, hospital, para convertirse en templo y paraíso: trópico en que fuego y agua, tierra y aire cancelen su perpetua discordia para reconciliarse con el hombre y con Dios<sup>11</sup>.

---

<sup>11</sup> Anónimo, “El camino de Carlos Pellicer”, en *Heraldo Cultural*, núm.204, 5 de octubre de 1969, p.14.

Finalmente, lo que he podido atisbar sobre el ser humano y el poeta al realizar este trabajo, me hace pensar en una cita de Ernest Hemingway:

La gente buena, si se piensa un poco en ello, ha sido siempre gente alegre<sup>12</sup>.

Pellicer era un hombre bueno, como decía Machado “en el buen sentido de la palabra, bueno”. Hace tiempo que el mundo necesita más bondad y menos cinismo. Urgan seres como Pellicer, poetas o no, cuya obra y vida nos invitan a ser buenos, no por ignorancia o cobardía, sino como un acto de esperanza.

Porque:

Todo cobra sentido cuando vivir es tarea, camino, bondad misteriosa. La noche tuya, fue día para mí. (Cuando:) “Con todas sus crueldades/ llenamos de bondad la misteriosa/ tarea de vivir”<sup>13</sup>.

---

<sup>12</sup> en “Citas citables”, *Revista selecciones*, Abril de 2006, p. 35.

<sup>13</sup> En *Cantata a dos voces: en torno a la “Oda tropical” de Carlos Pellicer y “Muerte sin fin” de José Gorostiza*, en *Tópicos y trópicos pellicerianos*, p.111.

## BIBLIOGRAFÍA DIRECTA

PELLICER, Carlos, **Cartas desde Italia**, Edición, presentación y notas de Clara Bargellini, México, FCE, 1985.

PELLICER, Carlos, **El sol en un pesebre**, Nacimientos, Ed. De Clara Bargellini, Textos introductorias de Carlos Pellicer, Germán Arciniegas, Gabriel Zaid, México, INBA/Instituto de Cultura de Tabasco, 1987.

PELLICER, Carlos, **Primera antología poética**, poemas líricos, heroicos, en el paisaje y religiosos, Selección de Guillermo Fernández, Prólogo de José Alvarado, Gabriel Zaid y Guillermo Fernández. FCE, México, 1969 (Colección Popular 95).

PELLICER, Carlos, **Poemas**, Selección e introducción de Mónica Mansour, con nota biográfica de Carlos Pellicer López, México, PROMEXA Editores, 1979.

PELLICER, Carlos, **Poesía completa**, Vol.I,II y III, Edición de Luis Mario Schneider y Carlos Pellicer López, 1ª. edición en Biblioteca Carlos Pellicer, Coedición CONACULTA, UNAM, Ediciones del Equilibrista, México, 1996.

## BIBLIOGRAFÍA INDIRECTA

ABBAGNANO, Nicola, **Diccionario de Filosofía**, actualizado y aumentado por Giovanni Fornero, México, FCE, 2004.

ASÍS, San Francisco de, **Floreillas**, Introducción de Francisco Montes de Oca, Colección "Sepan cuantos Num. 40, Ed. Porrúa, S. A., 1985.

BLANCO, José Joaquín, **Crónica de la poesía mexicana**, México, Ed. Posada, 1987.

CARBALLO, Emanuel, **XIX Protagonistas de la literatura mexicana del Siglo XX**, México, Empresas Editoriales, S.A., 1965

- CROCE, Benedetto, **Breviario de estética**, 7ª. Edición, Madrid, Espasa-Calpe, S.A., 1967.
- FERNÁNDEZ, Sergio. **Multiplicación de los Contemporáneos**, Ensayos sobre la Generación, México, UNAM, 1988.
- FRAZER, James George, **La rama dorada**, Traducción de Elizabeth y Tadeo I. Campuzano, México, FCE, 2003.
- GORDON, Samuel, **Carlos Pellicer/ Breve biografía literaria**, Biblioteca del centenario, México, CONACULTA, 1992.
- GORDON, Samuel, **La fortuna crítica de Carlos Pellicer**, V.I, Pellicer ante la crítica, Biblioteca Carlos Pellicer, Ediciones del Equilibrista, México, 1993.
- JUNG, Carl Gustav, **Arquetipos e inconsciente colectivo**, Traducción de Miguel Muráís, Barcelona, Ediciones Paidós Ibérica, S.A., Psicología Profunda, 1970.
- JUNG, Carl Gustav, **Tipos psicológicos**, Traducción de Ramón de la Serna, 10ª. Ed., Bs.As. Editorial Suramericana, 1972.
- KAYSER, Wolfgang, **Interpretación y análisis de la obra literaria**, 4ª. Ed., Versión española de María Mouton y V. García Yebra, Madrid, Ed. Gredos, 1981.
- LARRAÑAGA Ignacio, **El hermano de Asís**, 9ª. Ed.. México, Editorial Alba, 2004.
- MONTES DE OCA, Francisco, **La filosofía en sus fuentes**, 2a. Ed., México, Ed. Porrúa, 1980.
- MULLEN, Edward J., **La poesía de Carlos Pellicer**, Interpretaciones Críticas, México, UNAM, 1979.
- OLEA FRANCO, Rafael y STANTON Anthony, **Los contemporáneos en el laberinto de la crítica**, México, El Colegio de México, 1994.



- PAZ, Octavio, **Las peras del olmo**, México, UNAM, 1965.
- PINKOLA ESTÉS, Clarissa. **Mujeres que corren con los lobos**, Punto de Lectura, Madrid, Ediciones B.S.A., España, 2001.
- PRATS SARIOL, José, **Pellicer río de voces**, Tabasco, México, ICT Ediciones, Gobierno del estado de Tabasco, 1990.
- READ, Herbert, **Arte y Sociedad**, Barcelona, Ediciones Península, Nueva Colección Ibérica 16, 1970.
- VARIOS, **Santa Biblia**, Antiguo y Nuevo Testamento, Antigua versión de Casiodoro de Reina (1569), Revisado por Cipriano de Valera (1602), Otras revisiones: 1862, 1909 y 1960, Sociedades Bíblicas Unidas, 1960.
- VARIOS, **Tópicos y Trópicos Pellicerianos**, Estudios sobre la vida y obra de Carlos Pellicer, Presentación y compilación de Samuel Gordon y Fernando Rodríguez, Tabasco, Ediciones horayveinte, 2004.
- WELLEK, René; WARREN, Austin, **Teoría literaria**, 4ª. Ed. Prólogo de Dámaso Alonso, Madrid, Ed. Gredos, 1985, Bib. Románica Hispánica.
- XIRAU, Ramón, **Entre la poesía y el conocimiento**, Antología de ensayos críticos sobre poetas y poesía iberoamericanos, Prólogo de Adolfo Castañón, Selección de Josué Ramírez y Adolfo Castañón, México, FCE, 2001.
- XIRAU, Ramón, **Introducción a la historia de la Filosofía**, 9ª. Ed., México, UNAM, 1983.
- ZAID, Gabriel, **Tres poetas católicos**, México, Editorial Océano de México, S.A. de C.V., 1997.

## HEMEROGRAFÍA

**Revista ICAH**, publicación semestral del Instituto de Ciencias y Artes de Chiapas, Número 15, Julio-Diciembre 1965, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.

**Revista de la Universidad**, Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, Nums. 17 y 18. Volumen V, Tabasco, México, Septiembre-Diciembre de 1987.

**Revista Selecciones Readers Digest**, México, Abril de 2006.

## **INTERNET**

JUNG, Carl Gustav, *La función trascendente*, en El Mercurio, en [http://www.mercuaries.com/spiritus/jung/funcion\\_trascendente.htm](http://www.mercuaries.com/spiritus/jung/funcion_trascendente.htm)

ZAID, Gabriel, en *La Santísima Cuaternidad*, en Revistas Culturales, en <http://www.revistas culturales.com/articulosLeer.php?cod=346>